

# Macbeth

William Shakespeare



FUNDACIÓN  
*Carlos Slim*

## Macbeth

Shakespeare, William

Traducción: José García de Villalta

Teatro

*Se reconocen los derechos morales de Shakespeare, William.*

*Obra de dominio público.*

*Distribución gratuita. Prohibida su venta y distribución en medios ajenos a la Fundación Carlos Slim.*

Fundación Carlos Slim

Lago Zúrich. Plaza Carso II. Piso 5. Col. Ampliación Granada

C. P. 11529, Ciudad de México. México.

[contacto@pruebat.org](mailto:contacto@pruebat.org)

## Personajes

- DUNCAN, REY de Escocia
- MALCOLM, hijo mayor de Duncan
- DONALBAIN, hijo menor de Duncan
- MACBETH...
- BANQUO...
- MACDUFF, LENOX, sus hijos
- ROSS y MENTETH, generales de sus ejércitos
- ANGUS, CATHNESS, nobles escoceses
- FLEANCE, hijo de Banquo
- SIWARD, Conde de Nortumberland y general de las fuerzas inglesas.
- SIWARD EL JÓVEN, su hijo
- SEITON, ayudante de Macbeth
- Un HIJO DE MACDUFF
- Un MÉDICO INGLÉS
- Un MÉDICO ESCOCÉS
- Un SOLDADO
- Un PORTERO
- Un VIEJO
- LADY MACBETH
- LADY MACDUFF
- DAMAS de Lady Macbeth
- HÉCATE y tres BRUJAS
- Varios señores, caballeros, oficiales, asesinos, sirvientes y mensajeros.
- El espectro de Banquo y otras apariciones.

La acción se supone en Escocia y principalmente en el castillo de Macbeth; menos la última parte del cuarto acto, que pasa en Inglaterra.

## Acto primero

## Escena primera

*Un erial. — Truenos y relámpagos. — Aparecen TRES BRUJAS.*

**BRUJA 1ª:**

¿Cuándo nos encontraremos nuevamente  
bajo lluvia, el rayo o el trueno?

**BRUJA 2ª:**

Cuando el torbellino termine  
cuando la batalla sea perdida y ganada.

**BRUJA 3ª:**

Eso será antes de caer el sol

**BRUJA 1ª:**

¿Dónde será el lugar?

**BRUJA 2ª:**

Sobre el yermo

**BRUJA 3ª:**

Para encontrar a Macbeth.

*(Suenan clarinetes).*

**BRUJA 1ª:**

Voy, Graymalkin.

**BRUJA 2ª:**

Paddock llama.

**BRUJA 3ª:**

Pronto.

**TODAS:**

Bueno es el mal y malo el bien.  
Hendid, hendid la niebla y aire inmundo.



*(Desaparecen las brujas).*

## Escena II

*Un campo cercano a Fores. — Suenan dentro cajas y trompetas. — Salen EL REY DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENOX y ACOMPAÑAMIENTO, a reconocer a un SOLDADO que viene herido por la parte opuesta.*

### DUNCAN:

Quizá saber podremos de ese herido  
nuevas de la batalla.

### MALCOLM:

Es el sargento  
que la vida arriesgó por rescatarme.  
¿Herido mi valiente compañero?  
Cómo quedaba el campo a tu salida  
quiere saber su alteza.

### SOLDADO:

Asaz de incierto;  
cual de dos fatigados nadadores,  
que su arte ahogan, temerario encuentro.  
El traidor Macdonwald, por cierto digno  
de llamarse rebelde, pues su pecho  
encierra de la humana villanía  
cuantas especies abortó el infierno,  
de las islas remotas de occidente,  
de Kerns y Gallowglass triples refuerzos  
condujo al campo; y por su inicua causa  
la fortuna al principio sonriendo,  
mozuela del rebelde parecía;  
mas fue lisonja vana, que el acero  
de Macbeth invencible (y este nombre  
ganó con sus hazañas) paso inmenso

abrió en el seno de la adversa hueste;  
y humeando en sangre el pavoroso hierro,  
intrépido Macbeth e infatigable,  
no cesó de lidiar hasta que al cuello  
del esclavo alcanzó su ardiente espada  
y la cabeza derribó del cuerpo.  
Ya en nuestros muros enclavada queda.

**DUNCAN:**

¡Oh ilustre capitán! ¡oh noble deudo!

**SOLDADO:**

A la manera que engendrarse suelen  
tempestad borrascosa y hondo trueno  
en el cielo oriental do nace el día,  
así suele fluir del cauce mismo  
de donde brota el bien mal infinito.  
Escucha, rey de Escocia: aun no hubieron  
los veloces kernesses confiado  
su salud a la fuga; aun incompleto  
quedaba el alto triunfo que vestida  
de espléndido valor y de ardimiento  
alcanzó la justicia, cuando empieza  
el señor de Noruega más horrendo  
y más fiero combate al campo baja  
con peones sin fin y ballesteros.  
Y acicaladas armas y caballos  
en cerrado escuadrón.

**DUNCAN:**

¿Y le temieron  
Macbeth y Banquo?

**SOLDADO:**

¡Sí señor! ¡cual teme  
el león los rebaños de corderos!  
¡cual águila imperial teme a las bandas  
de pardas codornices! Nunca vieron  
mas audacia los hombres; parecían  
flamígeras tormentas; y sus hierros  
sonaban en los cuerpos enemigos  
como en el yunque suena el martilleo.



O en la sangre de mil y mil heridas  
profuso baño buscan, o quisieron  
otro Gólgota hacer del feroz campo.  
Pero desmayo; mis heridas siento  
que imploran ya socorro.

**DUNCAN:**

Muy bien cuadran  
tus heridas, soldado, y tus conceptos.  
Ambos hablan de honor: llevadle; cuiden  
de su salud los míos con esmero.

*(Se llevan al SOLDADO).*

### Escena III

*Los PRECEDENTES y ROSSE.*

**DUNCAN:**

¿Quién viene allí?

**MALCOLM:**

El de Rosse.

**LENOX:**

Extrañas nuevas  
anuncia ese mirar vivo e inquieto.

**ROSSE:**

Salud a vuestra alteza.

**DUNCAN:**

Valeroso  
y noble capitán, ¿de dónde bueno?

**ROSSE:**

De Fife, mi señor, do tremolaban  
para nuestro desmayo y vilipendio  
las banderas triunfantes de Noruega.  
El mismo soberano, el mismo Sweno,  
con numerosa banda y el apoyo  
del aleve Cawdor, rompió el tremendo  
sanguinario conflicto; hasta que pudo  
el heroico Macbeth de hierro a hierro  
medir con él las armas y humillarle  
y a su audacia imponer pesado freno  
y arrancar de sus manos la victoria  
ya cuasi conseguida.

**DUNCAN:**

Al cielo demos  
loor y gratitud; hoy nuestras armas  
venturosas se muestran.

**ROSSE:**

Los noruegos  
por treguas claman ya: ni aun sepultura  
les permitimos dar a los guerreros  
que abatió nuestra hueste en sus reales,  
hasta que su monarca como feudo  
desembolsó en San Colmes diez mil piezas  
para nuestros soldados.

**DUNCAN:**

Alto precio  
también dí por mi ciega confianza  
en el infiel Cawdor; proclamen luego  
los heraldos su muerte; y Macbeth sea  
de todos sus dominios heredero  
y de su casa y títulos.

**ROSSE:**

Cumplidos  
serán vuestros mandatos.

**DUNCAN:**

Corto premio  
para tanta proeza me parece,  
que aun más ganó Macbeth.

**MALCOLM:**

Señor...

**DUNCAN:**

Marchemos.

## Escena IV

*Un páramo. — TRES BRUJAS.*

**BRUJA 1ª:**

¿Dónde has estado, hermana?

**BRUJA 2ª:**

Dando a los cerdos muerte.

**BRUJA 3ª:**

¿Y dónde tú?

**BRUJA 1ª:**

La suerte  
deparome al salir esta mañana  
la mujer de un marino.  
Estaba la golosa  
devorando afanosa  
una y otra castaña; yo me inclino  
y la barba en la cuja  
castañas le pedí;  
mas echome de allí  
llamándome hechicera y momia y bruja.  
Embarcado su esposo  
para Alepo navega;  
yo hacia la misma vega  
también hendiré el aire nebuloso  
a bordo de una criba;  
y mi venganza justa  
trabajaré su fusta  
de la flotante grímpola a la estiva.

**BRUJA 2ª:**

Yo te regalo un viento.

**BRUJA 1ª:**

Eres piadosa.

**BRUJA 3ª:**

Yo una racha espantosa.

**BRUJA 1ª:**

Y otra que tengo yo soltar intento.  
Con fuerzas nunca vistas  
bramarán las tormentas:  
mis ráfagas violentas  
enjugarán los puertos como artistas.  
Agitará mi anhelo  
cuantos tiene la náutica cuadrantes;  
crujirán resonantes  
los tempestuosos ámbitos del cielo.  
No hospedarán sus ojos  
al sueño ni de noche ni de día;  
ni logrará descanso ni alegría;  
ni le darán las horas más que enojos.  
Y ya que su bajel por mis reproches  
no pueda fracasar, vigilia, espantos,  
agitación padecerá y quebrantos  
por nueve veces nueve siete noches.  
Mirad qué traigo aquí.

**BRUJA 2ª:**

Enseña, enseña.

**BRUJA 1ª:**

El pulgar del piloto que volvía,  
y cuando ya su casa descubría  
viéndola naufragó sobre una peña.

*(Suenan cajas).*

**BRUJA 3ª:**

Los tambores.

**BRUJA 2ª:**

Tambores.

**BRUJA 3ª:**

Macbeth viene.

**TODAS:**

Las hermanas profetisas  
fuera en vano  
perseguir por la tierra o por el mar;  
o en las brisas  
las divisas  
de su arcano  
escudriñar.  
Tres por ti  
y tres por mí.  
Tres veces tres  
son nueve. ¡Si!  
y el número llegó  
y el encanto a la par se consumó.

### Escena V<sup>s</sup>

*Las MISMAS. MACBETH. BANQUO.*

**MACBETH:**

Nunca vi tan cruel ni hermoso día.

**BANQUO:**

¿Qué distancia hay a Fores? ¿Quién son esas  
con agostados rostros, que pavesas  
del blandón de la vida las creería?  
¿Os puede interrogar acento humano?  
Entendéisme, sin duda, que al rugoso  
labio lleváis la descarnada mano.  
¿Sois mujeres, o bien en este instante  
escarnecéis su forma y su semblante?

**MACBETH:**

Si os fuere dado hablar, quién sois, decidnos.

**BRUJA 1ª:**

¡Salve, invicto Macbeth! ¡fragrante lis  
de los soberbios feudos de Glamis!

**BRUJA 2ª:**

¡Salve, invicto Macbeth! ¡Salve, señor  
de los feudos soberbios de Cawdor!

**BRUJA 3ª:**

¡Salve, invicto Macbeth! ¡Salve! en tu mano  
brillará un día el cetro soberano.

**BANQUO:**

¿Y así te sobrecoges? ¿por ventura  
temer pudieras tan feliz agüero?  
De la verdad en nombre yo os conjuro:  
si acaso superior a la natura  
vuestra existencia fuere, yo os requiero.  
Decid: ¿por qué a mi noble compañero  
vaticináis felicidad presente;  
por qué gloria suprema;  
por qué el futuro cetro y la diadema,  
y a mí cerráis el labio displicente?  
Si podéis ver del tiempo la simiente  
y distinguir cuál grano ha de dar fruto  
y cuál ha de secarse, una palabra  
dirigidme también, que yo no imploro  
ni temo vuestra risa o vuestro lloro.

**BRUJA 1ª:**

Salve, Banquo.

**BRUJA 2ª:**

Salve.

**BRUJA 3ª:**

Salve.

**BRUJA 1ª:**

Tú, menor que Macbeth, más grande seas.

**BRUJA 2ª:**

Será, Banquo, tu hado  
mucho más venturoso y desdichado.

**BRUJA 3ª:**

Aunque tú no des leyes  
engendrarás a poderosos reyes.

**TODAS:**

Salve, Macbeth y Banquo.

**BRUJA 1ª:**

¡Salve! ¡Salve!

*(Empiezan a separarse las BRUJAS.)*

**MACBETH:**

Esperad y decidme si poseo  
el señorío de Cawdor. Yo soy de Glamis  
por muerte de Sinel solo heredero;  
mas vive el de Cawdor prósperos días...  
¿Ni qué coronas me ofrecéis ni cetros?  
¿Quién tan extrañas nuevas os anuncia?  
¿O por qué en este páramo desierto  
prodigáis de falaces esperanzas  
místico, vago y tenebroso acento?  
Hablad, hablad.

*(Desaparecen las BRUJAS.)*

**Escena VIª**

BANQUO. MACBETH.



**BANQUO:**

Así como el mar tiene  
su ebullición la tierra: quizás esos  
serán los borbotones que levanta  
su conmovida faz. ¿Cómo pudieron  
desaparecer así?

**MACBETH:**

Sin duda en aire  
por mágico poder se habrán resuelto;  
y los que enantes cuerpos parecían,  
fundieronse, cual suele en raudo viento  
respiración humana.

**BANQUO:**

¿Mas se hallaban  
en verdad esas formas en el yermo,  
o la infausta raíz hemos gustado  
que aduerme la razón en el cerebro?

**MACBETH:**

Cual reyes saludaron a sus hijos.

**BANQUO:**

Y a ti cual soberano.

**MACBETH:**

Y añadieron,  
que señor de Cawdor...

**BANQUO:**

Son sus palabras.  
¿Quién se acerca?

## Escena VII<sup>s</sup>

Los PRECEDENTES. ROSSE. ANGUS.

**ROSSE:**

Macbeth, tus altos hechos  
ha sabido el monarca, y sus elogios,  
al contemplar benigno tus trofeos,  
no hay lengua que repita. El mismo día  
venciste a los rebeldes; y acudiendo  
a buscar de Noruega los pendones,  
a su robusta hueste de escarmiento  
y de espanto llenaste: combatías  
impávido, cual sueles, sin recelo,  
entre imágenes mil de cruda muerte  
que tú mismo esculpías. Mensajeros  
llegaban uno y otro hasta su alteza;  
y absortos referían los portentos  
é inmortales hazañas que acabaste  
para honra tuya y salvación del reino.

**ANGUS:**

Del rey nuestro señor fieles heraldos,  
en su nombre real agradecemos  
tus ínclitas hazañas y pedimos  
llevarte a su presencia.

**ROSSE:**

Mas primero  
nos ha ordenado que en su augusto nombre  
cual señor de Cawdor te saludemos.

**BANQUO:**

¿Y puede el diablo revelar verdades?

**MACBETH:**

Si aun vive el de Cawdor, ¿por qué de ajenos  
ropajes me vestís?

**ANGUS:**

Pero su vida  
la ley reclama con mortal proceso.

O bien al de Noruega socorriese;  
o bien a los rebeldes en secreto;  
o bien de ambas maneras se afanara  
para mal de su patria, que aun inciertos  
corren en este punto los rumores,  
convicto se halla y de traición confeso.

**MACBETH:**

¡Señor de Glamis y Cawdor y aun queda  
mas grande señorío! Gracias debo  
a vuestra cortesía en el mensaje.  
¿No piensas que tus hijos el imperio  
lograrán una vez, pues que las magas  
que de Cawdor el título me dieron  
tanto bien a tu estirpe prometían?

**BANQUO:**

Sus palabras pudieran en deseos  
de conseguir el trono enardecerte.  
¡Cosa extraña! Los mismos instrumentos  
que del genio del mal las acechanzas  
en el mundo disponen, verdaderos  
sucesos vaticinan con frecuencia  
para ocultar la senda del infierno.  
Nos fascinan con simples bagatelas;  
mas no hacen traición en los sucesos  
de principal cuantía. Una palabra  
con vosotros, señores...

**MACBETH:**

Cual proemio

*(Aparte)*

del importante drama que me anuncia  
el poder soberano, se cumplieron  
dos de las profecías. —El mensaje,  
señores, en el alma os agradezco—.  
El mágico poder que lo predice  
perverso no será... tampoco bueno.  
Que malo, no sus obras principiara

diciendo la verdad. Mas ¿por qué cedo,  
si santo fuere el numen que me inspira,  
al execrable infando pensamiento  
que eriza los cabellos en mi frente  
y el firme corazón hincha en el pecho?  
Los temores que agudos me atormentan,  
mil visiones fantásticas, cruentos  
abortos de la mente, tiranizan  
con férrea mano el libre entendimiento...  
Para mí solo hay ya lo que no hay.

**BANQUO:**

Qué aborto está Macbeth.

**MACBETH:**

Si fuere cierto  
que coronarme rey place al destino,  
sin que me mueva yo vendrá el imperio.

**BANQUO:**

Los recientes honores se despegan  
cual de su molde los ropajes nuevos  
hasta que el uso los asienta.

**MACBETH:**

Firme  
lo que haya de venir esperar tengo;  
que el tiempo y la ocasión al través pasan  
del más acerbo día.

**BANQUO:**

Tus preceptos  
esperamos, Macbeth.

**MACBETH:**

Perdón, señores;  
la memoria perdida en sus recuerdos  
antiguos se espaciaba. Bondadosos  
magnates de la Escocia, vuestro obsequio  
queda en mí registrado de manera  
que cotidianamente he de leerlo.  
Vamos a ver al rey. En lo ocurrido  
piensa, Banquo, un instante y hablaremos

después los dos con militar franqueza.

**BANQUO:**

Lo haré como lo pides.

**MACBETH:**

Pues silencio,  
y vamos a palacio.

**BANQUO:**

Vamos.

**ROSSE:**

Vamos.

*(Vanse).*

## Escena VIII

*Sala del palacio de Fores. — Suenan dentro cajas y y trompetas. — Entran DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENOX y ACOMPAÑAMIENTO.*

**DUNCAN:**

¿Han vuelto los mensajeros?  
¿Sufrió la muerte Cawdor?

**MALCOLM:**

Ya pasó el jefe traidor  
sus instantes postrimeros.  
Imploró vuestra clemencia  
desde el suplicio elevado;  
y confesó ser culpado  
y ser justa la sentencia.  
El momento de su muerte  
fue el más noble de su vida;  
que la cuchilla homicida  
no aterró su pecho fuerte.  
La pobre existencia humana  
enseñado a despreciar,  
dio la vida como dar  
pudiera una joya vana.

**DUNCAN:**

¡Mísera adivinación  
la que en el rostro o las manos  
piensa sondar los arcanos  
profundos del corazón!  
No hay signos, líneas ni bultos,  
ni hay un ángulo constante,  
que dibuje en el semblante

los pensamientos ocultos.  
El de Cawdor poseía  
mi más plena confianza.

## Escena IX

Los PRECEDENTES. MACBETH. BANQUO. ROSSE. ANGUS.

### DUNCAN:

¡Valiente deudo! ¡esperanza  
de la corte y patria mía!  
A mis brazos bien venido  
el de militar virtud  
Perdona la ingratitude  
que prevenir no he sabido.  
Porque es tan alto tu vuelo  
que no le puede alcanzar  
por más que intente volar  
el galardón con su anhelo  
¡Ojalá hubieras ganado  
menos prez; y yo podría  
quedar con la granjería  
de haberte demás premiado!

### MACBETH:

Servicios de noble pecho  
que alberga lealtad y honor,  
harto los premia, señor,  
el placer de haberlos hecho.  
El feudo de la nobleza,  
su amor, su valor egregio,  
son hijos del trono regio,  
partes son de vuestra alteza.  
Y del que en alta ocasión  
lidiando por su rey muere,  
basta con que se dijere



que cumplió su obligación.

**DUNCAN:**

Tu eres el árbol, Macbeth,  
que yo planté tierno niño;  
te hizo crecer mi cariño,  
y me deleito en tu prez.  
Cerca de mi corazón  
te doy, Banquo, otro lugar,  
que bien puedes sustentar  
tan noble comparación.

**BANQUO:**

Creciendo en él será vuestra  
la cosecha.

**DUNCAN:**

Capitanes,  
al premiar vuestros afanes  
el gozo oculto se muestra  
En lágrimas... Perdonad.  
Hijos, señores, parientes,  
distinguidos combatientes  
de acrisolada lealtad,  
Sabed que en bien del estado,  
con madura reflexión,  
del trono la sucesión  
establecer he pensado.  
Mi primogénito hijo  
hereda la monarquía;  
y príncipe en este día  
de Cumberlanda le elijo.  
Mas no triste y macilenta  
será, Malcolm, tu fortuna;  
que derramaré en su cuna  
gracias y dones sin cuenta.  
Brillarán como luceros  
los pechos de mis señores,  
con insignias y favores,  
con preeminencias y fueros.  
Partamos para Inverness,

y deberé a tu amistad,  
Macbeth, hospitalidad.

**MACBETH:**

Permitid que a vuestros pies  
os agradezca ese honor.  
Mensaje tan lisonjero  
conducir yo mismo espero,  
si de ello me hacéis favor,  
a mi esposa y mi castillo.

**DUNCAN:**

Disponlo a tu voluntad.

**MACBETH:**

Señor, la mano me dad;  
a vuestra alteza me humillo.

*(Saluda para retirarse y dice aparte)*

¿La injusta suerte destina  
a Malcolm por heredero?  
Hoy se da el paso primero  
de mi gloria o mi ruina.  
Estrellas, tened oculto  
vuestro lucir rutilante;  
y del pecho palpitante  
no iluminéis el tumulto.  
Cúmplase el hecho inhumano  
que el ánima me contrista;  
mas ver no pueda la vista  
lo que ejecuta la mano.

*(Vase).*

**DUNCAN:**

Bien dijiste, Banquo amigo,  
que era Macbeth eminente,  
tan cortés como valiente  
delante del enemigo.  
Sigámosle, ya que así  
por servirnos se apresura.

Sus honores y ventura  
son ventura para mí.

*(Suenan cajas y trompetas. — Parten).*

## Escena X

*Inverness. — Sala del castillo de Macbeth. — Entra LADY MACBETH leyendo una carta. después un CRIADO.*

**LADY MACBETH:**

*(Lee)*

*«Me encontraron el día de mis triunfos; y según he sabido después por seguro conducto, tienen en sí ciencia más que mortal. Ardía yo en deseos de hacerles otras preguntas, mas se convirtieron en aire y se desvanecieron; y aun continuaba yo absorto y lleno de admiración, cuando he aquí que llegaron mensajeros del rey aclamándome señor de Cawdor, con cuyo título me habían saludado las hermanas profetisas, al predecirme que llegaría a ser rey. He pensado comunicarte estas nuevas, mi querida compañera de grandeza, para que no pierdas lo que al gozo se debe, ignorando nuestra prometida exaltación. Guarda estas noticias en tu pecho, y a Dios».*

Señor del feudo de Glamis, señor de Cawdor y a fe  
que las otras profecías se cumplirán a su vez,  
si tu natural benigno, esposo, no te es infiel.  
Que quizás oprobio juzgues en guerreros de tu prez  
seguir el rumbo más breve si el más glorioso no es.  
La ambición arde en tu pecho; pero te repugna ver  
con las flores las espinas, con el amor el desden.  
Te repugna jugar falso, mas no ganar con doblez  
si no fraguas tú el engaño. En tu mente el interés  
te enseña cómo has de obrar; mas te detienen, Macbeth,  
temores del precipicio que sueles ver a los pies.  
Los mismos actos, empero, que empalidecen tu sien  
y dan temblor a tu mano no quisieras deshacer

si cumplidos los mirases. Ven pronto, mi esposo, ven,  
y derrámense en tu oído mi espíritu y mi poder.  
Ven, señor, porque mi lengua desvanezca ese tropel  
de escrúpulos que le asedian con menguada timidez.  
Ven y ciñe la diadema y ocupa el regio dosel  
que la fortuna te brinda.

*(Entra un CRIADO).*

¿Qué quieres?

**CRIADO:**

Señora, el rey  
llegará esta noche.

**LADY MACBETH:**

¿Adónde?

**CRIADO:**

Aquí mismo.

**LADY MACBETH:**

¿Pues no ves  
que tu señor le acompaña y él nos hiciera saber  
tal honra si cierta fuese?

**CRIADO:**

Mi señor llega también:  
su escudero, que delante venía a todo correr,  
se presenta ijadeando con tan faustas nuevas.

**LADY MACBETH:**

Vé,  
y en mi nombre las albricias por el mensaje le den.

*(Sale el CRIADO).*

Roncos graznidos lanzarán los cuervos,  
rey Duncan, a tu entrada en mi mansión.  
¡Venid, venid a mí, genios protervos,  
espíritus de muerte y destrucción!  
Dotad de robustez viril mi mano;  
al cuerpo afeminado fuerzas dad;  
al corazón coraje sobrehumano;

y henchid mis venas de hórrida crueldad.  
Mi sangre se condense y pensamientos  
sin que los turbe débil compunción;  
la femenil clemencia a mis intentos  
no ponga su piedad ni compasión.  
Deidades invisibles, ominosas,  
que amáis humano llanto y padecer;  
en vez de tibia leche, ponzoñosas  
linfas dad a mis pechos de mujer.  
Y tú ven a mi ruego, noche oscura,  
rebozada en tu lóbrego capuz:  
el infierno te dé la sombra impura  
que el humo engendra de su aciaga luz.  
Tan tenebrosa ven, que mi cuchillo  
no pueda ver, oh noche, el propio herir;  
ni de los cielos importuno brillo  
logre por tus tinieblas traslucir.

### Escena XI<sup>s</sup>

MACBETH. LADY MACBETH.

**LADY MACBETH:**

Señor de Cawdor y Glamis y príncipe soberano,  
la ignorancia del presente tus letras han disipado;  
ya en mi espíritu arder siento de futura gloria el lampo.

**MACBETH:**

Esta noche llega Duncan a nuestro castillo.

**LADY MACBETH:**

¿Y cuando  
partirá?

**MACBETH:**

Creo que mañana.

**LADY MACBETH:**

Nunca brillará el sol claro  
de ese mañana al rey Duncan. Mas... hechos extraordinarios  
pudieran leer los hombres en tu semblante alterado.  
Para engañar a los tiempos confórmate a sus mandatos:  
tus ojos amor irradien y bien venidas tus labios.  
Inocente flor el rostro, resplandezca con halagos;  
mas áspid el alma sea bajo el follaje enroscado.  
Pensemos en el que viene y deja solo a mi cargo  
las empresas de esta noche, do nacerán días colmados.  
de grandeza y de dominio.

**MACBETH:**

Hablaremos con despacio  
de ese asunto.

**LADY MACBETH:**

Mas despeja la frente y los ojos en tanto,  
que siempre el temor indica...

*(Entra un CRIADO).*

**CRIADO:**

Señor, el rey ha llegado.

*(Vase).*

**LADY MACBETH:**

Vé a su encuentro sin tardanza  
y ábrele alegre tus brazos.

*(Parte MACBETH).*

## Escena XII

*Música.* — MACBETH, *que vuelve con el* REY DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENOX, MACDUFF, ROSSE, ANGUS, SEÑORES y ACOMPAÑAMIENTO.

### DUNCAN:

Nuestra huéspedea apreciable,  
dama hermosa del castillo,  
el amor que me circunda  
y que acepto agradecido,  
donde quiera que me muevo,  
a veces le deseara;  
y a mis deudos favoritos  
menos grave así sería.

### LADY MACBETH:

Si el rendimiento sumiso  
nuestro amor os ofreciera  
con mil obsequios prolijos,  
triplicándole tres veces  
o hasta un número infinito,  
fuera todo pobre muestra,  
alarde fuera mezquino,  
comparado con las honras  
que sin cesar recibimos  
de mano de vuestra alteza.  
Por los favores antiguos,  
por las recientes mercedes  
con que os plugo distinguarnos,  
os recompensen los cielos.

### DUNCAN:



A vuestro esposo seguimos,  
castellana, muy de cerca.  
Ser mensajero yo mismo  
quería de mi venida;  
pero cabalga tan vivo  
en su lealtad y en su amor,  
que mis esfuerzos previno.  
Por esta noche, señora,  
hospitalidad pedimos.

**LADY MACBETH:**

Vuestros vasallos, señor,  
los suyos, sus señoríos  
y cuanto les pertenece,  
es solo para servicio  
y feudo de vuestra alteza.  
Si todo lo recibido  
de vos os lo devolvieran,  
nunca vuestros beneficios  
pagaran como debían.

**DUNCAN:**

Nunca a mi valiente primo  
pagaré yo lo que debo.  
Permitidme...

*(Le ofrece el brazo a lady Macbeth para salir).*

Su heroísmo,  
su lealtad, dan a mi trono solidez, honor y brillo.

*(Parten todos. MACBETH se queda el último, y se vuelve a la escena).*

### Escena XIII

*Música. — Atraviesan la escena muchos criados con antorchas, platos, jarras, manteles y otros preparativos para el banquete.*

#### MACBETH:

Si estuviera consumado ya el acto, bien hecho fuera;  
o si encerrase en sí misma la hazaña sus consecuencias,  
con un éxito infalible o con la ruina cierta;  
de modo que el duro golpe omnipotente pudiera  
todo el mal o todo el bien llevar en sí de la empresa.  
Entonces yo saltaría de este promontorio y vega  
de los tiempos, sin espanto, a las regiones inciertas  
y costas de lo futuro. Mas queda al alma cual rémora  
de sus hechos la memoria; y las lecciones cruentas  
que enseñamos, tornar suelen contra aquel que las enseña:  
tal la justicia divina, vuelve a las manos protervas  
del que preparó el veneno el cáliz en que se encierra.  
Con doble fe yo le guardo; que hay sangre suya en mis venas  
y soy su huésped también; y mi rastrillo y mi puerta  
cerrar debo a su asesino, en vez de aguzar violentas  
armas contra mi señor. Y ha sido, además, tan recta,  
tan justa su vida toda, sus virtudes tan excelsas,  
que ellas clamarán venganza; ellas con sonora lengua  
pedirán justicia al cielo: y la pública clemencia,  
cual alma de puro infante que sobre las brisas vuela  
o cual celestial querube que cabalga en las tormentas,  
a todos mi hecho execrable lanzará a la vista yerta  
y los aires rasgarán suspiros y ardientes quejas  
y con lágrimas calientes los taladrará la pena.  
No siento agudo acicate dando a mi designio espuela,  
sino es la audaz ambición que se enaltece soberbia

y que a sí misma se abruma al mover su mole inmensa.

#### Escena XIV<sup>s</sup>

EL MISMO. LADY MACBETH.

**MACBETH:**

Y bien, ¿qué nuevas, esposa?

**LADY MACBETH:**

Casi concluye la cena.

¿Por qué no vienes?

**MACBETH:**

¿Acaso nuestro huésped me espera?

**LADY MACBETH:**

¿Pues no lo sabes?

**MACBETH:**

Forzoso es que el hecho se suspenda;  
que él me colma de favores y aun tengo en las sienes frescas  
las guirnaldas que ha cortado mi espada en honrosa guerra.  
Auríferas opiniones me ganaron mis proezas  
de toda clase de gentes; y tan lozanas y nuevas  
no las quiero desechar.

**LADY MACBETH:**

Y acaso ¿se hallaba ebria  
la temeraria esperanza que a concebir te atrevieras?  
Ebria se hallaba sin duda: durmió luego, ora despierta;  
y con fatiga y espanto las grandes obras contempla  
que engendrara en su alegría. Tu amor conozco... ¿no aciertas  
a ser el mismo en los actos que eres, Macbeth, en ideas?  
Las ventajas de la vida codicias; mas a perderlas  
te resignas, si es preciso alcanzarlas con la fuerza.

¿Vivir quisieras cobarde allá en tu propia creencia?  
Ves el fruto apetecido que tu ardiente gula anhela,  
y le pierdes cual la zorra de fabulosa leyenda.

**MACBETH:**

Me atrevo a hacer cuanto cumple hacer a un hombre: el que intenta  
hacer más que eso no es hombre.

**LADY MACBETH:**

¿Y qué alimaña o qué fiera  
fue la que alzó el pensamiento hasta la augusta diadema?  
¿No eras hombre cuando osado quisiste tú poseerla?  
¿No eras hombre y no aspirabas a la celsitud suprema?  
Ni el tiempo ni la ocasión propicios entonces eran;  
y tú fabricar querías coyunturas lisonjeras  
a tu capricho amoldadas: libres ahora se presentan;  
y te espantas a su vistas y solo al mirarlas tiembras.  
Yo he sido madre, Macbeth; yo he sentido la terneza  
de una madre por el hijo que a sus pechos alimenta;  
mas de haberlo así jurado, cuando la frente serena  
del risueño amado infante mi regazo sostuviera;  
cuando con mayor dulzura sus ojos resplandecieran  
y al mirar los ojos míos su blando pecho latiera,  
el pezón le arrancaría entonces a la boca tierna;  
entonces estrellaría su frente contra una piedra.

**MACBETH:**

Si se malogra el designio...

**LADY MACBETH:**

No es posible, no: concentra  
y remacha y atornilla tu valor y le sujeta  
en el punto decisivo. Cuando nuestro huésped duerma  
(y no tardará el momento ya de que el sueño le venza)  
el vino y la intemperancia también a sus centinelas  
oprimirán de tal modo que humo su razón se vuelva  
y la memoria su oficio olvide en vapor envuelta.  
Aletargados así los que vigilar debieran,  
¿quién defenderá al rey Duncan? ¿qué señales y qué muestras  
no dispondré por la alcoba hacinando las sospechas  
en ellos del parricidio?

**MACBETH:**

¡Hijos varones engendra;  
tus indómitas entrañas no deben concebir hembras!  
Y si los mismos puñales de sus guardas nos sirvieran  
y mancháramos de sangre sus rostros ¿no se creyera  
que fue suya la perfidia, suya la traición horrenda?

**LADY MACBETH:**

¿Y quién osara negarlo cuando oyese en nuestra lengua  
el penetrante alarido con que el dolor se revela?

**MACBETH:**

Estoy pronto. El tiempo emboza en falaces apariencias.  
Encubra el falaz aspecto con miradas placenteras  
del corazón fermentado la devastadora guerra.

## Acto segundo

## Escena primera

*Castillo de Macbeth. — Noche. — Entran BANQUO y FLEANCE precedidos de UN CRIADO con una antorcha.*

**BANQUO:**

¿Qué hora será, muchacho?

**CRIADO:**

Ya se ha puesto la luna.

**BANQUO:**

¿Traspone a media noche?

**CRIADO:**

Algo después se oculta.

**BANQUO:**

Toma mi espada. El cielo  
velado en densas brumas  
hendido de relámpagos  
tempestuoso lucha.  
Lóbregos vaticinios  
me afligen y me abruman  
cual si de plomo fueran.  
¿Por qué empero repugna  
a mi pecho el descanso?  
El cielo las impuras  
nefandas fantasías  
borre que así me turban.  
Dame la espada.

## Escena II<sup>s</sup>

Los PRECEDENTES. MACBETH y UN CRIADO *con una antorcha.*

**BANQUO:**

¡Hola!  
¿Quién va?

**MACBETH:**

El que duda  
cómo seros más grato.  
Macbeth.

**BANQUO:**

¡Señor! ¿Y aun dura  
la vigilia? Su alteza  
descansa ya. Fecunda  
noche en placer le disteis;  
ni recuerdo que nunca  
tanto el rey se entregase  
a joviales ternuras:  
concedió a vuestras gentes  
favores sin medida;  
y este rico diamante  
generoso tributa  
en agradecimiento  
a vuestra esposa.

**MACBETH:**

Mucha  
es la bondad del rey;  
me pesa que súbita  
fue su venida tanto,  
que no dejó oportuna  
amplitud a mi obsequio.

**BANQUO:**

Habéis probado suma  
lealtad y cortesía.  
¿Sabéis que con las brujas  
del yermo soñé anoche?



A vos, Macbeth, algunas  
verdades os dijeron.

**MACBETH:**

No pienso en sus locuras;  
y no obstante, algún día  
sus palabras adustas  
juntos recordaremos,  
su gesto y apostura.

**BANQUO:**

Por solaz cuando os plazca.

**MACBETH:**

Y si mis conjeturas  
no mienten, ganaremos  
honra al par y fortuna.

**BANQUO:**

Si no arriesgo la mía  
por las honras futuras,  
si franco queda el pecho  
y la conciencia pura,  
seguiré vuestras huellas.

**MACBETH:**

En tanto las dulzuras  
del reposo os deseo.

**BANQUO:**

Lo mismo a vos.

*(Vanse BANQUO y su criado).*

### Escena III<sup>s</sup>

MACBETH y CRIADO.

**MACBETH:**

Escucha.  
Dí a tu señora que al estar la copa  
de mi bebida suene la campana;  
y tú vete a acostar.

**CRIADO:**

Os obedezco.

*(Vase el CRIADO).*

### Escena IV<sup>s</sup>

MACBETH.

**MACBETH:**

Un puñal agudo mi vista persigue,  
el puño a la mano viene sin cesar;  
llega... Mas si es sombra lo que el ojo sigue,  
si nunca mi brazo te puede alcanzar,  
¿Acaso no eres, puñal homicida,  
tan sensible al tacto como a la visión?  
¿O eres de la mente imagen fingida  
y de seso enfermo enferma creación?  
Tan palpable forma tienes todavía  
cual estotra daga que puedo yo asir.

*(Desnuda su daga).*

De estrella me sirves y ominosa guía.  
mostrando el camino que dudo seguir.  
A tí asemejaba el fiero instrumento  
que aun antes de verte pensaba escoger.  
Tal vez de la vista con juego violento  
los otros sentidos burlan el poder.  
O quizá la vista superior a ellos  
la verdad descubre y avisa leal.  
¡Aun vibras! Y sangre vierten los destellos  
que antes no lanzabas de tu hoja fatal.  
¿Será todo sueño... mera fantasía?  
Del acto nefando letal precursor,  
los ojos deslumbra, la mente extravía,  
derrama en el pecho insólito horror.  
Es la hora en que muerta sobre medio mundo  
parece natura vasto panteón;  
siniestros ensueños de terror profundo  
el dormir asedian e infausta ilusión.  
A Hécate holocaustos rinden a esta hora  
las impuras magas con lúgubre voz;  
y adusta y marchita se levanta ahora  
del asesinato la imagen atroz.  
Y al aullar del lobo, cual espectro leve,  
clandestino paso comienza a mover;  
y en torno a su presa furtiva se mueve  
la sangre buscando que anhela verter.  
Tú, tierra, asentada en firmes cimientos,  
no sientas la huella de mi triste andar;  
ni oigas de mis pasos ecos macilentos  
que tus piedras luego puedan imitar.  
En silencio escucha el horror presente  
propio de la hora en que se abortó...  
Mientras yo amenazo él vive y no siente;  
el hálito es frío que al pecho quedó.  
Frío es el aliento que vanas razones  
lanzan en el rostro del activo obrar.

*(Suena una campana).*

La campana... acudo. No sus vibraciones,

Soñoliento Duncan, quieras escuchar.  
Por ti dobla fúnebre el férreo badajo;  
el infierno se abre o el cielo por ti.

(Vase).

## Escena V

LADY MACBETH.

**LADY MACBETH:**

Mis vinos bebieron: traidor agasajo  
que a ellos embriaga y me alienta a mi.

*(Ruido).*

¿Qué es eso? ¡Silencio! Sin duda sería  
de fatal lechuza silbido feroz;  
lo está haciendo ahora: las puertas tenía  
entornadas ambas los goznes sin voz.  
Los gentiles hombres apenas con vida  
y roncos resuellos lanzando en su afán;  
narcóticas drogas mezclé a su bebida  
y en hondo letargo sumidos están.

**MACBETH:**

¿Qué me queréis? ¡Hola! *(Desde adentro).*

**LADY MACBETH:**

¡Ay! , si despiertos  
se hallan y no pudo Macbeth concluir:  
¡ah! Nuestros conatos serán descubiertos  
quedando la empresa al fin sin cumplir.  
Yo puse las dagas en la cabecera;  
al instante mismo las pudo encontrar;  
si dormido Duncan no se pareciera  
a mi padre tanto, yo misma clavar...

## Escena VI<sup>s</sup>

MACBETH. LADY MACBETH.

**LADY MACBETH:**

Esposo...

**MACBETH:**

Ya el hecho está consumado.

¿Rumores no oíste?

**LADY MACBETH:**

Silbo agudo oí  
de lechuza lóbrega. ¿Y tú no has hablado?

**MACBETH:**

¿Al volver ahora?

**LADY MACBETH:**

¿Cuándo?

**MACBETH:**

Creo que sí.  
Escucha: ¿quién duerme en este aposento?

**LADY MACBETH:**

Duerme... Donalbain.

**MACBETH:**

¡Ah triste visión! (*Mirándose las manos*).

**LADY MACBETH:**

¿Por qué triste ?

**MACBETH:**

El uno reía contento;  
Y gritaba el otro «piedad, compasión».  
Entrambos despiertan al mutuo ruido;  
yo los observaba con firme mirar;  
rezaron sus preces y en el blando olvido  
de profundo sueño vuelven a quedar.

**LADY MACBETH:**

En la misma estancia entrambos dormían...

**MACBETH:**

«Dios nos de su gracia» con mustio clamor  
el uno en sus sueños; y ambos respondían  
«amen» cual si vieran hierro matador  
en estas mis manos de verdugo fiero  
amagar sus vidas, su ensueño amagar;  
ni mi labio pudo al son lastimero  
responder piadoso ni «amén» pronunciar.

**LADY MACBETH:**

Mi señor, no pienses con angustia tanta.

**MACBETH:**

¿Y por qué no pude «así sea» decir?  
Orar yo quisiera, más de mi garganta  
el santo vocablo no pudo salir.

**LADY MACBETH:**

Examen no sufren actos tan violentos;  
o en él sucumbiera la débil razón.

**MACBETH:**

Yo pensé que oía fúnebres acentos  
diciendo «¡despierta! ¡despierta! ¡traición!  
Macbeth asesina al sueño inocente;  
al sueño que trenza con piadoso afán,  
las hebras confusas que en la humana mente  
penas y cuidados marañando van.  
Asesina al sueño, muerte cotidiana;  
del trabajo duro baño calmador;  
bálsamo que al alma contristada sana;  
del festín de vida sabroso licor».

**LADY MACBETH:**

¿Pero qué pretendes?

**MACBETH:**

Y luego decía  
la voz con más fuerza doblando el gemir,  
«¡despierta! el de Glamis mató al que dormía  
y el de Cawdor nunca podrá ya dormir».  
Perpetua vigilia mantendrá en sus ojos...

**LADY MACBETH:**

¿Y quien así hablaba? ¿acaso no ves  
que tus altos hechos hundes en abrojos  
ilusión mintiendo que fingida es?  
vé, señor, con agua lava de tus manos  
ese testimonio asqueroso asaz.  
De imágenes tristes recuerdos livianos  
ahuyenta del alma; renazca la paz.  
Lávate las manos: ¿por qué los puñales  
trajiste contigo? Vuévelos allí,  
junto a los que duermen y los cabezales  
de sangre salpica. Manchados así...

**MACBETH:**

No voy más... yo... tiemblo de ver esta hazaña;  
yo mis propios hechos no puedo mirar.

**LADY MACBETH:**

Tu ilusión acerba, mi señor, te engaña,  
el ánimo enfermo rindes al pesar;  
el dormido, el muerto, ¿son más que pinturas  
que solo amedrentan al ojo infantil?  
Si sangre destilan aun las aberturas  
que esculpió en su seno el hierro sutil,  
rociaré con ella los guardas dormidos  
que cual criminales han de aparecer. *(Sale)*.

**Escena VII<sup>s</sup>**

MACBETH. — *Llaman afuera.*

**MACBETH:**

¿Quién llama? ¿qué fuerza tendrán mis sentidos  
que el rumor más leve me hace estremecer?  
¿Qué manos son estas? Me arrancan los ojos:



¿bastarán las aguas del profundo mar  
a lavar sus manchas? No: tornarán rojos  
mis dedos los mares que quieran tocar.

### Escena VIII<sup>s</sup>

DICHO. LADY MACBETH.

#### LADY MACBETH:

También en su sangre teñí yo la mia,  
que traigo bañada del mismo color;  
me avergüenza, empero, que un alma tan fría  
en el pecho dome al alto valor.

*(Llaman).*

A las puertas llaman que dan al poniente;  
vamos a la alcoba, y allí borrarán  
pocas gotas de agua el hecho reciente;  
¡cuán fácil remedio!

*(Llaman).*

Ven, llamando están.  
Ven... ponte de blanco como si durmieras;  
que si levantarnos pide la ocasión,  
no te hallen vestido. Deja las quimeras;  
vuelvan a tu pecho constancia y razón.

#### MACBETH:

Antes yo quisiera perder la memoria  
que la hazaña infausta triste recordar.

*(Llaman).*

Duncan ¿no despiertas? ¡horrorosa historia!  
¡Ojalá pudieras, Duncan, despertar!

## Escena IX

UN PORTERO. — *Llaman.*

### PORTERO:

Pues no está manco el que quiere entrar. Si fuera yo portero de las puertas del infierno no tendría que dar más frecuentes vueltas a la llave.

*(Llaman).*

¡Aldabonazo! ¿Quién va allá, en el nombre de Belzebú? Esta será el alma de algun labrador que se habrá ahorcado con la esperanza de buena cosecha. Ven en tiempo oportuno y trae pañuelos con que limpiarte el sudor, que harto los habrás menester si has de aguardar hasta entonces.

*(Llaman).*

¡Aldabonazo! ¿Quién va allá, digo, en el nombre del otro diablo? ¡Aldabonazo! y no se cansará por cierto. Allá van, allá van, con mil de a caballo.

*(Abre).*

## Escena X<sup>s</sup>

DICHO. MACDUFF. LENOX.

**MACDUFF:**

¿Tan tarde te acostaste anoche que no has podido levantarte más temprano?

**PORTERO:**

A fe mía señor, que estuvimos festejando hasta que cantó el segundo gallo; y la bebida, señor, es grande despertadora de algunas cosas.

**MACDUFF:**

¿Y qué despierta la bebida?

**PORTERO:**

Despierta al sueño, al amor y a la voluptuosidad. Estimula y entorpece. Estimula el deseo y arrebató la fuerza; enciende el corazón y paraliza los labios; persuade al hombre y al mismo tiempo le desanima hasta equivocarse al amor con el sueño y al deseo con la pereza. Grande embaucadora es la bebida.

**MACDUFF:**

Harto debió de embaucarte a ti anoche, según veo.

**PORTERO:**

En verdad, señor, que los dedos se me antojaban huéspedes.

**MACDUFF:**

¿Se ha levantado ya tu amo? Pero aquí viene. Nuestros aldabonazos le han despertado.

## Escena XI<sup>s</sup>

LOS MISMOS. MACBETH.

**LENOX:**

Felices días, noble señor.

**MACBETH:**

Bien venidos, caballeros.

**MACDUFF:**

¿Se mueve ya el rey?

**MACBETH:**

Todavía creo que no.

**MACDUFF:**

Me ordenó que le despertase temprano y casi ha pasado ya la hora.

**MACBETH:**

Os acompañaré a su estancia.

**MACDUFF:**

Sé que es una molestia agradable para vos, aunque siempre sea molestia.

**MACBETH:**

Aquella acción que nos agrada recompensa el trabajo que consigo lleva. He aquí la puerta.

**MACDUFF:**

Me atrevo a llamar, puesto que tales son sus órdenes.

## Escena XII<sup>s</sup>

LOS MISMOS, *menos* MACDUFF.

**LENOX:**

¿Parte hoy el rey de aquí?

**MACBETH:**

Así lo ha determinado su alteza.

**LENOX:**

La noche ha sido tumultuosa. El viento ha

derribado las chimeneas de la habitación adonde dormíamos; y se dice que se han oído lamentos en el aire, lúgubres alaridos, y profecías que con terrible acento presagiaban horrores y revueltas, confusos sucesos, engendro de estos tiempos tenebrosos. El ave agorera no ha reposado de su triste cantar en toda la noche. Algunos dicen que estaba la tierra trémula y calenturienta.

**MACBETH:**

Tempestuosa noche ha sido.

**LENOX:**

En mi memoria no existe el recuerdo de otra igual.

### Escena XIII<sup>s</sup>

LOS MISMOS y MACDUFF.

**MACDUFF:**

¡Ah horror, horror, horror! ¡no hay pensamiento que discernirte pueda, ni hay sonido que te pueda nombrar!

**MACBETH y LENOX:**

¿Qué ha sucedido?

**MACDUFF:**

Consumose el delito más cruento que pudo concebir la confusión: sacrílego homicidio ha profanado el templo del Señor y derrocado. sin vida yace el numen. ¡Ah traición!

**MACBETH:**

¿Qué dices de homicidio? ¿Cuya vida?

**LENOX:**

¿Hablas del rey?

**MACDUFF:**

¡Os acercad, señores,  
tended vuestra vista en los horrores  
que el dormitorio encierra! ¡Ved herida  
la majestad de muerte! Otro Gorgona,  
terror a vuestra vista y vuestro pecho  
veréis tornado el espantoso lecho;  
y ahogada en regia sangre la corona.

*(Salen todos).*

#### **Escena XIV<sup>s</sup>**

**MACDUFF.**

**MACDUFF:**

¡Despertad, despertad! ¡Ah del castillo!  
Dejad del sueño las delicias vanas;  
toquen rebato lúgubres campanas,  
traición, traición, levántese el rastrillo;  
Tú, Malcolm, Donalbain, Banquo fuerte,  
acudid, acudid con vista umbría  
cual si salieseis de la huesa fría  
y en vez del sueño encontraréis la muerte.

*(Suena una campana).*

## Escena XV<sup>s</sup>

LADY MACBETH y MACDUFF.

**LADY MACBETH:**

¿Qué pasa en mi castillo, por qué llamas  
con tan acerba voz?

**MACDUFF:**

Gentil señora,  
permitid que os lo oculte; destructora  
fuera mi narración y en vivas llamas  
los ecos de mi lengua y en derretido  
plomo se tornarían y en veneno,  
si penetrar pudieran vuestro seno;  
y al pasar os rasgaran el oído.  
Banquo, Banquo.

## Escena XVI<sup>s</sup>

LOS MISMOS. BANQUO.

**BANQUO:**

Señor.

**MACDUFF:**

El soberano  
es muerto.

**LADY MACBETH:**

¡Desdichada! ¿Y en mi casa?

**BANQUO:**

¡Donde quiera cruel! Macduff, repasa  
la mente y te desdice.



## Escena XVII<sup>s</sup>

LOS MISMOS. MACBETH. LENOX.

**MACBETH:**

¡Ah si el vano  
aliento de la vida yo perdiera  
antes de ver tan horroroso día!  
¡Feliz entonces la existencia mia!  
¿Qué vale ya el vivir? ¡oh suerte fiera!  
Percieron la gracia y el renombre:  
de la existencia el néctar regalado  
en hez sucia amarga se ha trocado:  
¿qué esperanza, qué bien, quedan ya al hombre?

## Escena XVIII<sup>s</sup>

LOS MISMOS. MALCOM. DONALBAIN.

**DONALBAIN:**

¿Y a quién hirió tan grave desventura?

**MACBETH:**

A vosotros, infantes, en la frente;  
que no ha de correr más la augusta fuente  
y el manantial de vuestra sangre pura.  
Perció vuestro padre asesinado.

**MALCOM:**

¿Por la mano de quién?

**LENOX:**

Muerte le dieron  
sus custodios, sin duda. Ni aun quisieron

la traición disfrazar; que ambos manchado  
el rostro con la sangre mantenían;  
y no enjutas las dagas y estampadas  
sus formas por las sucias almohadas.  
Viéndose sorprendidos, no sabían  
qué disculpa fingir; nunca la suerte  
se les debió fiar del regio aliento  
ni tan noble custodia.

**MACBETH:**

Me arrepiento  
ya del furor con que les dí la muerte.

**MALCOM:**

¿Y por qué los mataste?

**MACBETH:**

¿A quién es dado  
reunir con la pasión sabiduría?  
¿quién a la vez frenético sería  
y furioso a la vez y moderado?  
En mí venció un amor ciego y vehemente  
la voz de la prudencia mesurada:  
a un lado yace Duncan, la argentada  
cabellera teñida y noble frente  
con esmaltes de sangre; sus heridas  
abriendo al parecer anchos caminos  
a común destrucción; los asesinos  
al otro lado yacen, reteñidas  
las dagas hasta el puño en sangre y rojos  
los semblantes y manos. ¿Quién pudiera  
si un corazón amante en él latiera  
cerrar a tanto mal cobardes ojos?

**LADY MACBETH:**

¡Socorredme, ay de mi!

**MACDUFF:**

Prestad ayuda  
a nuestra castellana.

**MALCOM:**

¿Y macilentos

oiremos sus lamentos  
con apagado labio y lengua muda  
nosotros a quien toca este debate?

**DONALBAIN:**

¿Y qué decir aquí de tanto insulto?  
En los antros del Ogre se halla oculto  
el destino que fiero nos combate  
y ocasión solo espera  
ya para destruirnos. ¡Ah! partamos,  
y el llanto aun no formado suspendamos.

**MALCOM:**

Antes huir que la dolencia fiera  
paralice los pies a nuestra huida.

**BANQUO:**

Socorred a milady.

*(Se la llevan).*

### **Escena XIX<sup>s</sup>**

LOS MISMOS, *menos* LADY MACBETH.

**BANQUO:**

Caballeros,  
al concluir los ayes lastimeros,  
holocausto del alma conmovida,  
pensemos sin tardanza  
cómo entender la felonía sangrienta;  
la duda suspicaz que me atormenta,  
fuerza es desvanecer con la esperanza  
de vindicta cruenta.

Yo a la mano de Dios me entrego todo;  
desde ella lidiarán espada y brazo  
contra el acto cruel.

**MACBETH:**

Celoso abrazo  
tu pensamiento.

**LENOX:**

Yo del mismo modo.

**TODOS:**

Y yo; y yo también.

**MACBETH:**

Todos pasemos  
sin tardar al salón; y cual valientes  
estudiemos los hechos inclementes  
que en orfandad nos dejan.

**TODOS:**

Sí, marchemos.

*(Salen).*

### Escena XX<sup>s</sup>

MALCOLM y DONALBAIN.

**MALCOLM:**

¿Y qué piensas tú hacer? No nos conviene  
con ellos aliarnos; que es muy fácil  
para el alma alevosa sumergirse  
en dolor no sentido. Yo a Inglaterra  
partiré desde luego.

**DONALBAIN:**

Yo a la Irlanda.  
Separadas podrán nuestras fortunas  
guarecerse mejor. En este sitio  
dagas oculta el hombre en su sonrisa;  
y el más cercano en sangre, sanguinario  
mas que los otros es.

**MALCOLM:**

La aguda flecha  
que con traición nos dispararon hoy,  
aun vibra silbadora en nuestro oído  
y nos cumple evitar su puntería.  
A caballo al instante; y no seamos  
en pedirles la venia muy corteses.  
Escapemos, hermano. Cuando acaba  
toda misericordia, no es la fuga  
ni vil ni deshonrosa. Voy...

**DONALBAIN:**

Te sigo.

## Escena XXI

*Fuera del castillo. — ROSSE y UN VIEJO.*

**VIEJO:**

Tres veintenas y media ya he contado;  
y en el volumen de tan largo tiempo  
extraños casos vi y horas horribles;  
pero la noche última ha borrado  
todo el previo saber de mi experiencia.

**ROSSE:**

Tú, buen anciano, ves los cielos mismos  
al observar al hombre, cuán temibles  
su teatro amenazan que es el mundo.  
Por la cuenta del tiempo es ya de día;  
la noche, sin embargo,  
apaga con su lóbrego letargo  
la rutilante lámpara del cielo,  
y domina sombría,  
y a la aurora reboza con su velo;  
así la tierra yace sepultada  
en honda obscuridad y en pesadumbre,  
cuando brillar debiera arrebolada  
del sol en viva lumbre.

**VIEJO:**

Tan poco naturales las tinieblas  
como el hecho feroz que hemos oído.  
El martes que pasó vi enaltecido  
y orgulloso en su fuerza y jerarquía  
volar un halcón fuerte  
y una lechuza vil que le seguía

le aprisionó en el aire y le dio muerte.

**ROSSE:**

Y de Duncan los dóciles corceles,  
de su raza hermosísimos joyeles,  
furiosos quebrantaron a deshora  
la sólita obediencia;  
las bridas destrozaron  
y raudos por los campos se fugaron;  
cual si a toda la tierra  
declarasen y al hombre cruda guerra.  
Pero... viene Macduff.

### Escena XXII<sup>s</sup>

LOS MISMOS. MACDUFF.

**ROSSE:**

¿Y qué hay de bueno?

**MACDUFF:**

¿Acaso vos lo ignoráis?

**ROSSE:**

¿Mas quién perpetró el delito?

**MACDUFF:**

Sus chambelanes. Macbeth les dio la muerte allí mismo.

**ROSSE:**

¡Dios eterno! ¿y qué querían?

**MACDUFF:**

Dicen que los propios hijos de Duncan los sobornaron. Así entrambos han huido.

**ROSSE:**

¡Herir al que les dio vida! ¡Horrible y atroz designio!  
¡Ciega ambición, insaciable, que chupas con labio impío  
jugo de tus propias venas! ¿Y en Macbeth caerá el dominio?

**MACDUFF:**

Ya está aclamado y se halla con la corte en el camino  
de Escona, do jurar piensa.

**ROSSE:**

¿Y el cadáver donde ha ido?

**MACDUFF:**

Le llevan a Kolmes-kill, adonde en santo recinto  
descansan nuestros reyes los despojos.

**ROSSE:**

¿Piensas, primo,  
concurrir también a Escona?

**MACDUFF:**

Irme pienso a mi castillo.

**ROSSE:**

Pues yo a la coronación.

**MACDUFF:**

Quieran los cielos benditos  
que todo pase allí en paz. A Dios. Los nuevos vestidos  
holgados ojalá sean como los que hemos perdido.

**ROSSE:**

A Dios, buen viejo.

**VIEJO:**

Él os guarde y os favorezca propicio;  
y a todos los que desean dar paz a sus enemigos,  
trocando el mal cotidiano en un influjo benigno.

*(Parten).*



## Acto tercero

## Escena primera

*Cuarto en el palacio de Fores. — BANQUO solo.*

### **BANQUO:**

Señor eres ya de Glamis y príncipe; los enigmas no fueron a ti falaces. Mas con juego parricida quizá ganaste el augurio de las falsas profetisas. El trono, empero, negaron y la corona a tu línea; y dijeron que raíz, tronco y principio sería yo de muchos soberanos. Si abandonar la mentira pudieron aquella vez las nocturnas adivinas, y a ti, Macbeth, no engañaron, ¿por qué de sus profecías no he de tener confianza...?

## Escena II<sup>s</sup>

*Música. — BANQUO. MACBETH vestido de rey. LADY MACBETH vestida de reina. LENOX. ROSSE. SEÑORES. SEÑORAS. ACOMPAÑAMIENTO.*

### **MACBETH:**

Mi amigo Banquo, cumplida  
felicidad te deseo.

### **LADY MACBETH:**

Nuestro Banquo... gran desdicha  
su ausencia fuera por cierto; y pobre festín sería

el nuestro si él no le honrase.

**MACBETH:**

Yo me prometo que asista  
el mejor de mis vasallos al banquete.

**BANQUO:**

Mi sencilla  
lealtad y mi amor, señor, a serviros solo aspiran  
siempre y en todo.

**MACBETH:**

¿Esta tarde cabalgas?

**BANQUO:**

Me proponía  
hacerlo así.

**MACBETH:**

Pues entonces... tu voz noble siempre y digna  
deseaba en mi consejo. Mas no importa; que otro día  
daremos a este negocio. ¿Vas lejos?

**BANQUO:**

Cuanto permita  
la luz del sol cabalgar; y si mi bridón no aguija  
a la noche una o dos horas pedir tengo.

**MACBETH:**

No se diga,  
empero, que al festín faltas.

**BANQUO:**

Lo prometo.

**MACBETH:**

¿Las noticias  
no has oído más recientes? Dicen que hallaron guarida  
en Inglaterra e Irlanda nuestros primos; maravillas  
cuentan por allí a las gentes; y ambos niegan la perfidia  
execrable de su hazaña. Pero de esto cuando asistan  
los ministros al consejo se tratará. ¿Y compañía  
te hace Fleance en tus paseos?

**BANQUO:**

Sí señor, que a la fatiga  
ha de usarse el buen soldado ya desde la cuna misma.  
Con vuestra venia, señor.

**MACBETH:**

A Dios, Banquo, hasta la cita.  
Veloces sean tus corceles y dóciles a la brida;  
te encomiendo a su nobleza. A Dios.

### Escena III<sup>s</sup>

TODOS, *menos* BANQUO.

**MACBETH:**

El tiempo que dista  
hasta el festín, caballeros, quedáis libres; mas cumplida  
satisfacción tendré luego al veros, pues me precisa  
estar hasta entonces solo. A la hora convenida...

*(Salen todos los señores y damas).*

### Escena IV<sup>s</sup>

MACBETH y UN SIRVIENTE *que sale después.*

**MACBETH:**

¿Esperan esos hombres?

**CRIADO:**

Están, señor, ocultos en palacio.

**MACBETH:**

Entren sin dilación.

*(Sale el CRIADO.)*

No es existencia  
la que se arrastra así, pues no es segura.  
Mas a Banquo sospecho cada instante;  
que en su mente magnánima domina  
la inspiración divina  
de terrible virtud. Audaz, prudente,  
orgullosa y paciente,  
de vigor rico, de ambición y calma  
al poder de su alma  
sirve de docta guía  
la firme y perspicaz sabiduría.  
Solo de Banquo el poderoso aliento  
me puede intimidar; pero me siento  
ante su genio mustio y humillado  
cual a vista del Cesar Marco-Antonio.  
Ceño duro y airado  
mostró Banquo a las brujas previsoras  
que el trono me ofrecían  
aunque a su descendencia prometían  
con recóndito arcano  
también cetro y dominio soberano.  
Corona infructuosa  
me anunciaron con lengua misteriosa:  
y estéril monarquía,  
que ha de arrancarme un día  
el destino fatal, sin que a mi muerte  
mis hijos me sucedan. Si la suerte  
así lo decretó, mancille mi alma  
por los hijos de Banquo; en su provecho  
teñí con sangre de Duncan el lecho.  
Para alcanzarles el augusta palma,

cargué yo de rencores ponzoñosos  
el bajel de mi paz; con triste halago,  
del ánimo inmortal, por ellos hago  
presente al enemigo de los hombres;  
porque con regios nombres,  
poderosos ocupen regia silla  
los que engendrare ¡oh Banquo! tu semilla.  
Antes que así se cumpla, ven, destino,  
ven a lidiar conmigo en cruda guerra  
por los ámbitos yertos de la tierra  
y perezcamos todos. ¿Quién va? ¡Hola!

### Escena V<sup>s</sup>

EL MISMO. DOS ASESINOS y UN CRIADO *que vuelve a salir cuando  
Macbeth se lo manda.*

**MACBETH:**

*(Al criado).* Hasta que llame espera.

*(Sale el CRIADO.)*

Me parece  
que nos vimos ayer.

**ASESINO 1:**

Si así os agrada.

**MACBETH:**

Ya desde entonces meditado habréis  
el peso y gravedad de mis palabras;  
recordaréis que él fue quien os condujo  
en el pasado tiempo a la desgracia  
y a la dura aflicción. Ya os hice bueno

por qué medio a los dos se extraviara;  
cómo vuestros designios se cruzaron;  
cuáles los instrumentos que labraban  
vuestro mal y ruina; y otras cosas  
que a la razón dijieran menos sana  
esa es obra de Banquo.

**ASESINO 1:**

Así lo oímos.

**MACBETH:**

Así os lo demostré con pruebas claras;  
indicando, además, cuáles serían  
los negocios que aquí nos ocuparían.  
¿De paciencia tan grande estáis dotados  
o tan benignas son vuestras entrañas  
que no os mueven al mal tantos ultrajes?  
¿Domina el Evangelio vuestras almas  
tanto que bien hagáis al que os persigue  
y cuya fuerte mano os doblegara  
hasta dar en la huesa vuestra frente  
y hundir en la miseria vuestra raza?

**ASESINO 1:**

Somos hombres, señor.

**MACBETH:**

Sí, como tales  
en el registro estáis de gente humana.  
Mas advertid que gozques y lebreles  
y dogos en común perros se llaman;  
aunque suele el catálogo hacer luego  
reseña de los dones que otorgara  
natura liberal a cada uno;  
estos pausados, esos de batalla,  
venatorios aquellos o domésticos,  
el protocolo dice que señala  
su título especial a cada clase;  
y así los hombres. Ahora bien: si plaza  
tenéis en la trailla y no es acaso  
la postrera y más vil y desdichada,  
hablad; y tal asunto a vuestros pechos

me atrevo a transmitir, que hoy mismo caiga  
vuestro duro enemigo y yo consiga  
con mis vasallos tiempos de bonanza.  
Mi salud yace enferma de su vida;  
y solo con su muerte se aliviara.

**ASESINO 2:**

Soy un hombre, señor, a quien el mundo  
tantos reveses dio y heridas tantas,  
que en mi furor hiciera cuanto es dable  
por injuriar al mundo.

**ASESINO 1:**

Tan ingrata  
me fue siempre fortuna, estoy tan harto  
de sus desastres, penas y desgracias,  
que arriesgara mi vida a cualquier juego  
para perderla pronto o mejorarla.

**MACBETH:**

¿A Banquo conocéis por enemigo?

**ASESINO 1:**

Sí, mi señor.

**MACBETH:**

Pues a mortal distancia  
es lo mio también; y cada instante  
que su execrable vida se dilata,  
es para mi existencia aguda vira  
que la mente y el pecho me taladra.  
Y aunque pudiera con legales formas  
y con designio y pública venganza  
borrarle para siempre de mi vista,  
me es fuerza conocer que a Banquo aman  
muchos de mis primeros cortesanos  
y no puedo abdicar su confianza;  
lamentar me es preciso la caída  
del mismo a quien aterro; y que velada  
la muerte quede que le deis vosotros  
en misteriosas sombras, tan opacas  
que no haya luz que penetrarlas pueda.



**ASESINO 2:**

Se cumplirá, señor, como lo mandas.

**ASESINO 1:**

Aunque mi propia vida...

**MACBETH:**

Resplandece  
vuestro espíritu ya en vuestras miradas.  
A lo sumo en una hora os diré dónde  
emboscaros debéis. Las circunstancias  
estudiad más prolijas del momento,  
del sitio y la sazón; y que grabadas  
os queden en el ánimo de modo  
que imposible encontréis el olvidarlas.  
Esta noche se cumpla; del palacio  
entre las alamedas separadas,  
pues de mí han de alejarse las sospechas;  
y porque la obra quede consumada,  
sin retazos, sin dudas ni tropiezos,  
ya que Fleance su hijo le acompaña,  
y su ausencia me importa por lo menos  
al par de la del padre, vuestras armas  
le envuelvan de aquel hora en el destino.  
Resolveos aparte en esa estancia.

**ASESINO 2:**

Ya lo estamos, señor.

**MACBETH:**

Entrad os digo:  
yo volveré a buscaros sin tardanza.  
Concluyó este negocio. Si está escrito  
¡oh Banquo! que en su vuelo irá tu alma  
a descansar al cielo, tu viaje  
para esta misma noche se prepara.

## Escena VI

*Otro lugar del palacio. — LADY MACBETH y UN CRIADO que sale luego.*

**LADY MACBETH:**

¿Ha salido ya Banquo de la corte?

**CRIADO:**

Sí señora, mas presto se le aguarda.

**LADY MACBETH:**

Dile al rey mi señor que solicito  
un momento de audiencia.

*(Vase el CRIADO.)*

**LADY MACBETH:**

Nada, nada  
se consigue ¡hay de mí! si a enorme precio  
el logro de un deseo al fin se alcanza  
sin goces ni alegría. Es más seguro  
víctima perecer de mano airada,  
que ser su inmolador, así aspirando  
del júbilo a gozar la imagen vana.

## Escena VII<sup>s</sup>

LADY MACBETH. MACBETH.

**LADY MACBETH:**

Y bien, noble señor, ¿por qué tan solo?  
¿por qué solo el pesar os acompaña?  
¿por qué os alimentáis de pensamientos  
que ya morir debieron con su causa?  
Lo que acaso carece de remedio  
debiera carecer de remembranza.  
lo que hecho está se olvide ya por hecho.

**MACBETH:**

Quebrantó la serpiente nuestra audacia,  
pero no la hemos muerto; que repuesta  
a su ser volverá; y abandonada  
y de la antigua mordedura en riesgo  
quedará al fin nuestra malicia infausta.  
Descoyúntese, pues, naturaleza;  
los ejes del empíreo se deshagan;  
sufran los mundos todos en buen hora,  
antes que nuestro pan al labio vaya  
amasado en terror y en amargura;  
antes que hórridos sueños de fantasmas  
pueblen nuestro dormir. Más nos valiera  
con los muertos estar que ya lanzara  
nuestra mano el sepulcro, que la vida  
entre afanes pasar siempre angustiada.  
Duncan duerme en su huesa reposado:  
de la agitada vida en paz descansa.  
Cuanto mal la traición hacerle pudo  
ya consumado está ni aleve daga,  
ni ponzoña o revueltas interiores  
o guerras extranjeras, de su calma  
romper el curso pueden.

**LADY MACBETH:**

Señor mio,  
suavizad vuestras ásperas miradas;

mostraos en el festín jovial y afable  
a las turbas de nobles que os aguardan.

**MACBETH:**

Así lo haré, señora, y te suplico  
que en el banquete así también lo hagas.  
A Banquo recordemos con frecuencia.  
Tus ojos y tu lengua las más altas  
lisonjas le prodiguen. Inseguros  
estamos ¡oh mujer! cuando en las aguas  
de la mentira nuestro honor manchado  
nos es fuerza lavar. ¡Cuánta constancia  
para trocar cada hora voz y rostro  
en visera del alma atribulada  
porque así sus facciones no se vean!

**LADY MACBETH:**

No desgarréis, señor, las hondas llagas  
del corazón doliente.

**MACBETH:**

Amiga, esposa,  
millares de escorpiones, las entrañas  
me corroen con diente venenoso.  
¿Sabes que Banquo y Fleance ora cabalgan  
y que alientan felices?

**LADY MACBETH:**

¿Pero el plazo  
es de su vida eterno?

**MACBETH:**

La esperanza  
de que son vulnerables me consuela.  
Regójate, pues, que antes que el alba  
termine del murciélago enclaustrado  
el fatídico vuelo; antes que salga:  
escamoso nocturno escarabajo  
con el zumbido de las negras alas  
tocando soñoliento, infausto doble,  
oirás un hecho de hórrida importancia.

**LADY MACBETH:**

¿Y cuál es?

**MACBETH:**

De este crimen sé inocente  
hasta que consumado ya le aplaudas.  
Ven, ven, lóbrega noche, y cubre el día;  
y con mano invisible, ensangrentada,  
rompe las ligaduras que me oprimen  
y el rostro empalidecen. Tu luz clara  
ya se condensa ¡oh día! y ya hacia el bosque  
hiende el cuervo los aires; ya se alzan  
los oscuros agentes de la noche,  
mientras la última luz cede y se apaga.  
Mis acentos te causan maravilla;  
no quieras penetrar en lo que callan;  
pues las obras que en mal se principiaron  
solo el mal las prosigue y las acaba.  
Ven conmigo, señora.

**LADY MACBETH:**

Ya te sigo.

## Escena VIII

*Parque con una alameda que conduce al palacio. — TRES ASESINOS.*

**ASESINO 1:**

¿Quién mandó que te juntaras  
con nosotros dos?

**ASESINO 3:**

Macbeth.

**ASESINO 2:**

¿A qué tanto requisito?  
¿Qué tenemos que temer  
cuando nuestro oficio sabe  
y a qué venimos?

**ASESINO 1:**

Pues bien,  
acompañemos si quiere  
y alerta. Ya no se ven  
lucir en el horizonte  
huellas del día que fue.  
Ya el retardado viajero  
Aguija su palafrén  
y la venta apetecida  
piensa a la distancia ver.  
Presto vendrá el que aguardamos.

**ASESINO 3:**

¡Silencio! Que oigo el tropel  
de gentes y de caballos.

**BANQUO:**

¡Una luz! ¡Hola! (*Desde adentro*).

**ASESINO 2:**

Y él es:  
que los otros convidados  
ya están dentro.

**ASESINO 2:**

Viene a pie,  
y los caballos entrega.

**ASESINO 3:**

Así acostumbran hacer  
los que acuden al palacio;  
que hay orden para que den  
allí sus cabalgaduras.

### **Escena IX<sup>s</sup>**

LOS MISMOS. BANQUO y FLEANCE *precedidos de UN CRIADO con un hacha encendida.*

**ASESINO 2:**

Aquí llega.

**ASESINO 1:**

Arremeted  
con firme aliento.

**ASESINO 2:**

Trae luces.

**ASESINO 3:**

¿No nos puede conocer?

**ASESINO 2:**

Manos a la obra y firmes.

**BANQUO:**

Me temo que va a llover.

**ASESINO 1:**

¡Caiga el agua! (*Asaltándole*).

**ASESINO 3, ASESINO 2:**

(*Arremetiendo*). Caiga, caiga.

**BANQUO:**

¡Traición! ¡Fleance!

**ASESINO 3:**

Muere, infiel.

**BANQUO:**

Huye, Fleance, hijo querido;

huye y véngame después.

¡Vil esclavo!

(*Muere Banquo. — FLEANCE y el CRIADO huyen*).

**ASESINO 3:**

¿Quién la antorcha  
apagó?

**ASESINO 1:**

¿Qué no hice bien?

**ASESINO 3:**

No ha caído más que el padre.

**ASESINO 2:**

Pues si el hijo se nos fue  
la mejor mitad perdimos  
del negocio

**ASESINO 1:**

Vamos, ven  
a decir lo que hemos hecho.



## Escena X

*Sala de estado en el palacio. — Banquete preparado con la posible ostentación en las luces y lujo de la mesa y de los concurrentes. — Entran*  
MACBETH, LADY MACBETH, ROSSE, LENOX, SEÑORES y  
ACOMPAÑAMIENTO.

### MACBETH:

Supuesto que sabéis, nobles señores,  
la gradación debida y los honores  
que goza cada cual, tomad asiento;  
como huésped también sentarme cuento.

### SEÑORES:

Señor, agradecemos la merced.

### MACBETH:

Alegres vuestras copas disponed,  
que yo la bienvenida  
pediré a nuestra huésped.

### LADY MACBETH:

Cumplida  
yo os la mando, con toda la efusión  
que inflama mi amistoso corazón.

## Escena XI<sup>s</sup>

*El PRIMER ASESINO se presenta embozado en la puerta; mientras LOS SEÑORES hablan le observa MACBETH.*

**MACBETH:**

Y ellos te corresponden  
y con el grato corazón responden  
iguales en amor y cortesía.  
También se iguale, pues, vuestra alegría;  
ahora me sentaré; gozad en tanto  
de jovial libertad el dulce encanto.  
Llénense vuestras copas.

*(En la puerta al asesino, aparte).*

Traes la frente  
manchada en sangre.

**ASESINO:**

Y aun está caliente,  
que es la sangre de Banquo.

**MACBETH:**

¿Le has matado?

**ASESINO:**

Yo mismo el corazón le he traspasado.

**MACBETH:**

¡Excelente puñal! También lo fuera  
el que a su hijo Fleance muerte diera.  
Si así lo hiciste tú no tienes precio.

**ASESINO:**

Fleance, señor, huyó.

**MACBETH:**

¿Pues cómo, necio,  
le dejaste escapar, si su existencia  
es la grave dolencia  
de mi presente estado?  
Si no fuera por él consolidado

cual fuerte roca mi poder se hallara  
y cual los aires libres se espaciara;  
ora me siento estrecho, reducido  
y entre dudas horribles comprimido.  
¿Está Banquo seguro?

**ASESINO:**

Heridas veinte  
distribuidas entre cuello y frente,  
mortal la más pequeña, le hemos hecho;  
y más de doce abrimos en su pecho;  
en una zanja queda. Estáis servido.

**MACBETH:**

La serpiente cruel postrada ha sido;  
el gusano escapó; pero su seno  
antes de mucho engendrará veneno:  
de robustez carece todavía...  
Vete y vuelve mañana al ser de día.

**Escena XII<sup>s</sup>**

TODOS, *menos* EL ASESINO.

**MACBETH:**

Y ellos te corresponden  
y con el grato corazón responden

**LADY MACBETH:**

¿No brindas, caro esposo?  
¡Cuán triste es el festín más suntuoso  
si alegres brindis, si franqueza pura,  
no vierten mientras dura  
cordialidad en torno!  
¿Qué más brillante adorno,

qué manjar exquisito se hallaría  
mas sabroso que amor y que alegría?

**MACBETH:**

Tu justa corrección, señora, admito.

*(Brindando).*

Brindemos porque siga al apetito  
plácida digestión, salud robusta.

**ROSSE:**

¿Pero su alteza, descansar no gusta?

**LENOX:**

¿No os sentáis, mi señor?

*(Aparece el ESPECTRO de BANQUO, y se sienta en el sillón de Macbeth).*

**MACBETH:**

En este punto  
mis techos cobijaran todo junto  
el honor de la Escocia, si presente  
Banquo se hallara entre mi noble gente;  
con nosotros se muestra desdeñoso.

**ROSSE:**

Y su oferta en cumplir poco afanoso;  
mas que os plazca señor, os rogaría  
hacernos compañía.

**MACBETH:**

Dejadme, pues, un lado.

**LENOX:**

Tenéis el lugar vuestro reservado.

**MACBETH:**

¿Adónde?

**LENOX:**

Aquí, señor.

*(MACBETH mira al sillón, ve la sombra de Banquo y se estremece).*

A la cabeza.

¿Está acaso indispuerto vuestra alteza?

**MACBETH:**

¿Quien osó entre vosotros hacer esto?

**SEÑOR:**

¿El qué, príncipe augusto?

**MACBETH:**

No me podrás decir tú lo has dispuesto.  
Hacia mí en vano tu semblante adusto  
diriges sacudiendo en guisa fiera  
la ensangrentada y yerta cabellera.

**ROSSE:**

Su alteza no está bien; alzado, señores.

**LADY MACBETH:**

Recobrad vuestros puestos: los dolores  
de crónica dolencia le atormentan  
y se agravan y aumentan,  
si alguien el mal examinar parece.  
que desde la niñez el rey padece;  
cenad en paz os pido.  
¿Eres hombre, Macbeth? (*A Macbeth*).

**MACBETH:**

Sí, y atrevido,  
pues mirar puedo aquello que cegara  
al mismo Lucifer si lo mirara.

**LADY MACBETH:**

¡Mísera infatuación y desventura!  
¿No ves que esas fantasmas son pintura  
de ignoble miedo y del terror son hijas?  
Siempre a tus ojos fijas,  
ya la figura vaga  
de uno que feneció; y ya la daga  
que imaginaste ver en tu despecho  
cuando buscabas de Duncan el lecho.  
Estas súbitas rachas y temores,  
(del miedo vil aciagos impostores)

estos misterios tristes y portentos,  
recítense en los cuentos  
con que anciana matrona se recrea  
sentada al fuego de ancha chimenea  
en las noches de invierno;  
que son en ti, señor, baldón eterno:  
¿cuando todo acabó Macbeth se humilla?  
¿los ojos clavas en la hueca silla?

**MACBETH:**

Le ves; mírale allí, mira cuál mueve  
la sangrienta cabeza y vista leve.  
¿Qué me importan tus señas y misterios?  
Si ya pueden volver los cementerios,  
desde su seno inmundo,  
los cadáveres yertos a este mundo,  
las entrañas serán de los milanos  
de hoy mas los aposentos  
de nuestros funerales monumentos.

*(Desaparece el espíritu).*

**LADY MACBETH:**

¿Cómo? ¿tan abatido? ¿tan postrado?

**MACBETH:**

Si cierto es que aquí estoy, Banquo ha estado  
ocupando esa silla.

**LADY MACBETH:**

¡Qué demencia!

**MACBETH:**

En los antiguos tiempos, con frecuencia  
sangre humana ha corrido;  
antes que depurada hubiera sido  
con leyes y estatutos nuestra suerte.  
Desde entonces, también se han dado muerte  
los hombres, perpetrando alevosías  
por inauditas y horrosas vías.  
Pero cuando el cerebro roto estaba  
o la cabeza al tronco se arrancaba,

la vida fin tenía y fin completo,  
sin que volviese tétrico esqueleto  
al mando del viviente,  
con cien asesinatos en la frente  
y con mirar terrífico y extraño  
a usurpar nuestra mesa y nuestro escaño.

**LADY MACBETH:**

¡Ah con cuánto dolor, cuánta tristeza  
os ve así padecer nuestra nobleza!

**MACBETH:**

Deudos y amigos, perdonad mi estado.  
La antigua enfermedad se ha renovado  
y me aquejaba ahora,  
pero súbitamente se mejora.  
Salud y amor a todos los presentes;  
de aromáticos vinos transparentes  
colmad hasta los bordes,  
las copas de oro en el placer acordes;  
con júbilo brindemos;  
y antes que yo me siente,  
gozosos y a la par las apuremos.

*(Se levanta el espectro de Banquo).*

A la salud de nuestro amigo ausente,  
del gran Banquo, bebamos;  
pues todos deploramos  
su lamentada ausencia;  
y la benevolencia  
os sirva de placer y de provecho,  
que respira mi pecho  
con vuestro amor ufano.

**SEÑORES:**

*(Bebiendo).* Por el brindis que ha dado el soberano.

**MACBETH:**

¡Afuera, espectro, aparta de mi vista!  
Pide a Dios que te asista;  
de tuétanos carece tu osamenta;

no hay calor en tu sangre; no, ni hay cuenta  
ni hay especulación en la mirada  
que tienes en mis ojos enclavada.

**MACDUFF:**

Considerad ¡oh pares! solamente  
en esta enfermedad un accidente  
ya en mi noble señor envejecido;  
siento que agüe el contento prometido.

**MACBETH:**

Haré cuanto hacer pueda hombre animoso.  
Preséntate a mi vista como el oso  
remendado de Rusia; o a mi mano  
como el rinoceronte o tigre hircano  
o toma otra semblanza aun más horrenda;  
y en batalla tremenda  
agota tu despecho  
contra mi fuerte brazo y duro pecho;  
o vuélvete a la vida  
y con lanza temida  
más que en la tempestad el ígneo lampo,  
espérame el campo;  
y si tu hierro evito fulminante  
no me tengas en más que a tierno infante  
de mozuela liviana.

*(Desaparece el espíritu).*

¡Huye, huye de aquí, visión horrible;  
huye, espectro temible;  
fingida sombra fiera;  
imagen pavorosa, afuera, afuera!  
¿Y cómo así? desapareció y al alma  
tornan la fuerza y la perdida calma.  
Mis amigos, repito que os sentéis.

**LADY MACBETH:**

La alegría, señor, turbada veis  
con tan fatal desorden.

**MACBETH:**



¿Pues acaso  
pueden tales visiones abrir paso  
por nuestra fantasía  
y el alma verlas impasible, fría,  
cual ven los ojos que a los cielos sube  
en el verano pasajera nube?  
de mi propia entidad dudar me hiciste  
al observar que en paz tal cosa viste;  
y que el infierno mismo no te humilla,  
ni sus matices roba a tu mejilla,  
mientras baña las mías el temor.

**ROSSE:**

¿Qué visiones son esas, mi señor?

**LADY MACBETH:**

No, no le interroguéis, os lo suplico;  
cuando su mal se agrava como ahora,  
dáñale ver en torno gentes juntas  
las palabras le dañan y preguntas,  
solo en la soledad halla mejora.  
Dejadle, mis amigos, yo os lo ruego;  
no os tenga la etiqueta. Salid luego.

**LENOX:**

Mejoría a su alteza deseamos.

**LADY MACBETH:**

Feliz noche, señores.

**LENOX:**

Vamos.

**SEÑORES:**

Vamos.

*(Salen señores y acompañamiento).*

## Escena XIII<sup>s</sup>

MACBETH. LADY MACBETH.

**MACBETH:**

Mi sangre Banquo anhela, que ha corrido,  
siempre sangre por sangre en este mundo.  
De su cepo profundo  
las montañas tal vez se han desprendido  
y al mar se han arrojado.  
Los árboles se dice que han hablado;  
y hoy la entraña observando de los cuervos,  
adivina el augur de hombres protervos  
los hechos sanguinarios  
y de la muerte los sucesos varios.  
¿Qué hora podrá ya ser?

**LADY MACBETH:**

Pronto la aurora  
disputará el imperio de esta hora  
a la noche callada.

**MACBETH:**

Macduff no tuvo en nada  
desairar mi convite.

**LADY MACBETH:**

Ya lo he visto,  
y el despecho y la ira mal resisto.  
¿Sabes la causa tú?

**MACBETH:**

La sabré presto;  
que en casa de esos nobles que detesto  
tengo muchos criados  
con oro y esperanzas sobornados.  
Antes que soplen matutinas brisas,  
consultaré también las profetisas.  
Yo buscaré remedio;  
yo sabré lo peor por el peor medio.  
Cedan causas y efectos al bien mio;

que de sangre vadeo un ancho río;  
y si seguir temiera,  
más largo y más tedioso volver fuera  
de en medio la corriente,  
que el tránsito cumplir. Tengo en la mente  
cosas en embrión de grande empeño.

**LADY MACBETH:**

Pero advertid, señor, que os falta el sueño  
preciso a la natura.

**MACBETH:**

Vámonos a dormir. Esta tristura  
que continuo me agita,  
el temor ha de ser, que necesita  
ardua costumbre y fuerza,  
nos es nueva esta vía  
uso le falta al crimen todavía.

## Escena XIV

*Un campo yermo. — Truenos. — Entran HÉCATE y las TRES BRUJAS.*

**BRUJA 1ª:**

¿Estás, Hécate, airada?

**HÉCATE:**

Y acaso ¿no es sobrada  
de mi ira la razón?  
¿no es presunción,  
loca al par y atrevida,  
que de muerte y de vida  
con Macbeth trafiquéis  
y parte no me deis,  
a mí, que de vosotras soy señora  
y única constructora  
del mal y del horror?  
Pero es peor  
que haya tornado vuestro afán prolijo  
en favor de un mal hijo;  
iracundo, perverso,  
que a vosotras adverso,  
solo a sí propio ama,  
con tal llama  
de egoísmo  
que el abismo  
no bastará a calmar.  
Compensad, pues, la falta cometida  
por ligereza insana;  
y mañana  
acudiréis al antro de Aqueronte

en el seno del monte;  
donde venciendo orgullo y altivez  
concurrirá Macbeth.  
Allí os preguntará su propio sino  
y del destino  
los misterios futuros.  
Aprestad, pues, hechizos y conjuros,  
encantos y vasijas;  
místicas baratijas  
de virtud infernal.  
En un caso fatal,  
aciago,  
yo por el aire vago  
la noche pasaré;  
y acabaré  
cosas gigantes,  
antes  
que matizando el cielo de arrebol  
por el dorado oriente salga el sol.  
Suspendida del cuerno de la luna  
boga en etérea cuna,  
y por los aires flota,  
una gota  
luciente,  
de vapor transparente,  
que poderes ocultos en sí encierra.  
Antes que baje a tierra  
de recogerla curo  
para hacer un conjuro;  
y con mágicas artes destilada,  
de su morada  
evocará fantasmas infernales,  
espíritus fatales,  
que con voz peregrina  
le arrastren a su mal y a su ruina.  
Despreciará por ellos a la suerte;  
despreciará a la muerte;  
y alzaré su esperanza  
mas que el temor o la virtud alcanza.

La vana confianza,  
es para los mortales  
el mayor y más crudo de los males.

*(Música).*

Me llaman; voy,  
que vuestra reina soy.  
Ya en nacarada nube por la esfera  
mi familiar espíritu me espera. *(Sale).*

**BRUJA 1ª:**

Hermanas, no tardemos;  
pues pronto ha de venir, apresuremos.

*(Salen).*

## Escena XV

*Aposento del palacio de Fores. — LENOX y OTRO SEÑOR.*

**LENOX:**

Acertaron mis discursos el designio de tu mente;  
mejor pudiera el ingenio interpretarlos; conviene,  
empero, ser cautelosos. Al rey Duncan mano aleva  
arrebató vida y cetro; y eso que Macbeth ardiente  
amor por Duncan sentía. Quiso Banquo ser jinete  
y halló sepulcro en el yermo. ¿Quién sabe si le dio muerte  
a Banquo Fleance su hijo, puesto que huyó? Recogerse  
temprano es sabio consejo en tiempos como el presente.  
Por lo demás fue monstruoso que al anciano rey hiriesen  
sus propios hijos; atroz. ¡Y cuánto a Macbeth le duele!  
A su piadoso furor ¿no se debió incontinente  
el castigo de los reos? ¿No mató a los delincuentes,  
del sueño y de la ebriedad esclavos? ¿no fue prudente  
su conducta en aquel caso? ¿Pues quién con ojos pacientes  
negar luego viera el hecho a los dos guardias alevos?  
Sostengo que hizo muy bien; y aun más digo: me parece  
que a estar los hijos del rey en su poder (y la suerte  
los defienda de este mal), vieran lo que era atreverse  
a matar su mismo padre; y también la mano fuerte  
de la justicia alcanzara al traidor Fleance. Cuenta tiene,  
no obstante, ser cautelosos... que a Macduff las redes tienden  
por algunas imprudencias y porque faltó al banquete.  
¿Sabéis adónde se halla?

**SEÑOR:**

Si los rumores no mienten  
a Inglaterra se ha fugado; cuyo santo rey protege

al heredero de Duncan. Macduff hará que las gentes de guerra que Siward manda, con las fronterizas huestes, en pro del joven Malcolm la justa guerra comiencen. Entonces, si la permiten los cielos omnipotentes, volverá el pan a las mesas; el sueño al lecho inclemente; libertad a los festines y al otoño ricas mieses. Prestaremos nuestro feudo como a los nobles compete; pero a Macbeth estas nuevas exasperan y estremecen; y no tardará el tirano si pronto no le acometen, en prepararse.

**LENOX:**

¿Fue cierto que a Macduff llamar hiciese?

**SEÑOR:**

No hay duda; mas el mensaje despreciando Macduff, vuelve absoluta negativa; y a juzgar del continente y gesto del mensajero, iba allá para sus mientes diciendo: llegará el día que el no muy caro te cueste.

**LENOX:**

Así aprenderá a guardar la distancia conveniente. Algún ángel del Señor con él a Inglaterra llegue; y al santo rey Eduardo las desgracias le revele que afligen a nuestra patria, mísera, triste y doliente; para que piadosos vengán sus ínclitos combatientes, de bendiciones orladas las almas y espadas fuertes; y quebranten la coyunda que nuestros cuellos sostienen.

**SEÑOR:**

Los cielos oigan piadosos tus gemidos y tus preces.

**LENOX:**

Escuchad a quien os pide justicia, cielos clementes.



## Acto cuarto

## Escena primera

*Caverna tenebrosa. — En medio un caldero hirviendo. — Truenos. —  
Entran las TRES BRUJAS.*

**BRUJA 1ª:**

Tres veces ya ha maullado  
gato atigrado

**BRUJA 2ª:**

Sí, tres veces maulló;  
y una el cerdo gruñó.

**BRUJA 3ª:**

Llegó la hora prevista.

**TODAS:**

Llegó, llegó, llegó,  
dice el arpista.

**BRUJA 1ª:**

Danzad en derredor del calderón;  
y llenadle de linfa ponzoñosa.  
Sapo, que entumecido  
bajo fría losa,  
has dormido  
sin lapso alguno  
noches y días más de treinta y uno;  
y al natural calor tu pardo seno  
trasudaba veneno,  
baja a la fiera  
encantada caldera.

**TODAS:**

Doble, doble confusión;  
doble guerra y turbación;

arda el fuego; el calderón  
hierva, hierva a borbotón.

**BRUJA 2ª:**

Piel de sierpe palustre, hierve y cuece en nuestro calderón;  
con un remo de rana  
y del triste murciélago la lana;  
y con lengua de perro y agujón.  
de escamoso escorpión;  
y ojo de lagartija, con un cuarto  
de verdoso lagarto;  
y el vello que se cruza  
en el pecho a la lúgubre lechuza;  
y de ingrediente tanto  
saldrá un encanto  
de temerosa fuerza; hierve en tanto,  
mágico calderón,  
cual caldo del infierno a borbotón.

**TODAS:**

Doble, doble confusión;  
doble guerra y turbación;  
arda el fuego; el calderón  
hierva, hierva a borbotón.

**BRUJA 3ª:**

Escama de dragón, diente de lobo,  
de bruja empedernida  
la momia consumida;  
glándulas y garganta  
del tiburón carnívoro, que espanta  
en las salobres aguas al marino;  
raíz de la cicuta ponzoñosa  
desenterrada en noche tenebrosa;  
hiel de macho cabrío  
y cuero frío  
y tiras desgajadas una a una  
en eclipse de luna  
al siempre verde tejo;  
dedo de infante a quien feroz ramera,  
sin ver la luz primera,

sofoca entre sus manos  
y le entierra en un foso;  
así se haga viscoso  
y se espese el brebaje:  
y añádanse, además, porque no cuaje  
las entrañas de un tigre al calderón.

**TODAS:**

Doble, doble confusión;  
doble guerra y turbación;  
arda el fuego; el calderón  
hierva, hierva a borbotón.

**BRUJA 2ª:**

Con la sangre del jimio cinocéfaló  
y el aceite del céfaló,  
templad, hermanas, el licor impuro;  
y el encanto será bueno y seguro.

**Escena II<sup>s</sup>**

LAS MISMAS. *Entran HÉCATE y OTRAS TRES BRUJAS.*

**HÉCATE:**

Vuestro trabajo aplaudo y vuestro celo,  
que sois de mi poder mágico adorno.  
Cantad, cantad, en torno  
del calderón hirviente,  
con destrenzado pelo,  
en círculo vistoso  
salvaje y pavoroso;  
y encantad sin temor,  
danzando en derredor,  
cuanto cobija el anublado cielo.

(HIMNO DE LAS BRUJAS)

**TODAS:**

Gnósides festivos  
Númenes cruentos,  
espíritus blancos,  
espíritus oscuros macilentos,  
que agujáis los flancos  
de los raudos vientos;  
venid, venid, venid;  
acudid;  
y celebremos con ruidoso canto  
nuestra mística orgía y nuestro encanto.  
Sílfides y magas,  
que cual los querubens  
cabalgáis en nubes  
y en las auras vagas;  
venid, venid, venid;  
acudid;  
y celebremos con ruidos canto  
nuestra mística orgía y nuestro encanto.

**BRUJA 2ª:**

La picazón me indica  
del pulgar y del índice  
con su escozor y su punzada terca  
que una mala visión aquí se acerca.

**BRUJA 1ª:**

Ábrase a quien viniere.

### Escena III<sup>s</sup>

LAS MISMAS. MACBETH.

**MACBETH:**

Misteriosas nocturnas vejezuelas  
a quien espanta el día  
y a las sombras servís de centinelas,  
¿qué hacéis en esta orgía?

**TODAS:**

Una cosa sin nombre.

**MACBETH:**

Yo os conjuro;  
satisfaced mis dudas y preguntas,  
por aquel rito impuro  
que en lúgubre festín celebráis juntas.  
Si quier sea vuestra ciencia del infierno;  
si quier soltéis los vientos y tormentas  
contra los templos santos del Eterno;  
o entre espumosas hondas y huracanes  
y ráfagas crueles  
perezcan navegantes y bajeles;  
o que en la espiga se consuma el grano  
y se tronchen los árboles robustos  
y los tiernos arbustos;  
o que se desplome al llano  
el castillo y sepulte al castellano;  
o que sesguen y doblen la cabeza  
la pirámide y torre a su cimiento;  
o que en sus propias urnas,  
el tesoro feraz naturaleza  
de las ricas semillas y los jugos  
seque y destruya con mortal intento;  
habladme, responded.

**BRUJA 1<sup>a</sup>:**

¿Y qué demandas?

**BRUJA 2<sup>a</sup>:**

Habla.

**BRUJA 3ª:**

Pregunta.

**BRUJA 1ª:**

Dinos si prefieres  
oír de nuestras voces la respuesta;  
o bien la que dispuesta  
tienen en prontos labios,  
los potentes espíritus más sabios.

**MACBETH:**

Llamadlos ya, mujeres.

**BRUJA 1ª:**

En el caldero arrójese encantado,  
que cuece a borbotones,  
sangre de marrana  
que haya devorado  
sus nueve lechones.  
Y la grasa espesa  
que la horca trasuda,  
échese en la llama;  
y nutra y sacuda  
el flotante fuego;  
no tardes más; ven luego.

**TODAS:**

Ven, espíritu humilde o eminente;  
y haz gala de tu ciencia sorprendente.

*(Truenos. — La aparición de una cabeza armada).*

**MACBETH:**

Di, visión peregrina.

**BRUJA 1ª:**

Tus preguntas el numen adivina  
y el mal conoce con que tu alma lucha;  
con silenciosa reverencia escucha.

**APARICIÓN:**

Macbeth, Macbeth, Macbeth,

de Macduff te precaví.  
Basta por esta vez. (*Desaparece*).

**MACBETH:**

Esa advertencia grave  
te agradezco, quien quiera que tú seas.  
Pulsaste como arpista  
la cuerda que mi espíritu contrista;  
una palabra más.

**BRUJA 1ª:**

Nunca permite  
que se le emplace así ni se le cite;  
otro más poderoso se presenta.

(*Truenos. — Aparición de un niño ensangrentado*).

**APARICIÓN:**

Macbeth, Macbeth, Macbeth, no tengas cuenta  
de ser resuelto, audaz y sanguinario.  
El poder de los hombres es precario;  
y ninguno a Macbeth podrá ofender  
de cuantos han nacido de mujer. (*Desciende*).

**MACBETH:**

Si así fuere, oh Macduff, vive tranquilo;  
esta seguridad haré yo empero  
doblemente segura, firme y fuerte.  
Yo tomaré una prenda de la suerte  
y esa será tu vida; que así espero  
ahuyentar el temor que me anonada  
y sueño y paz hallar en mi almohada.

(*Truenos. — Aparición de un niño coronado, con un árbol o rama en la mano*).

Pero nueva visión se me presenta  
de soberana estirpe; pues sustenta  
en la frente infantil regios listones  
y las diademas de oro y los florones.

**BRUJA 1ª:**



Óyele con silencio y atención.

**APARICIÓN:**

Sea, Macbeth, tu pecho de león;  
desprecia ajeno enfado o alegría  
y de la rebelión la mano impía.  
Macbeth será invencible, hasta que vea  
que el gran bosque de Birnam se cimbréa  
y con marcha veloz raudo camina  
y asedia la colina  
del alto Dunsinane. *(Desciende)*

**MACBETH:**

No me curo  
de ser vencido entonces. ¿Ni quién puede  
reclutar la floresta y al seguro  
árbol decir que suelte y desenrede  
y entresaque de tierra sus raíces?  
¡Oráculos felices!  
Así me place. Su rebelde mano  
no alzaré la traición, sino levanta  
el bosque de Birnam del verde llano  
la eternamente soterrada planta;  
y Macbeth gozará de larga vida  
enaltecido en su real asiento;  
y solo a su muerte natural debida  
en lenta senectud dará el aliento.  
Una cosa no más saber quisiera:  
decid, si a tanto vuestra ciencia alcanza,  
si de lograr el trono haber debiera  
la sucesión de Banquo confianza.

**TODAS:**

No quieras saber más.

**MACBETH:**

Voy satisfecho;  
si esto no declararéis, honda, profunda,  
eterna maldición así os confunda  
cual enciende mi pecho.  
¿Por qué se hunde, decidme, esa caldera?

**BRUJA 1ª:**

Espera, rey Macbeth.

**BRUJA 2ª:**

Espera.

**BRUJA 3ª:**

Espera.

**TODAS:**

Placer demos a los ojos  
y acibar al corazón.  
Venid, sombras deleznales;  
mira, Macbeth, ellos son.

*(Pasan por el proscenio las sombras de ocho reyes. El último lleva un espejo. — La sombra de Banquo los sigue).*

**MACBETH:**

A la sombra de Banquo se parece.  
¡Huyan de mi presencia sus despojos!  
La corona real que le ennoblece,  
me taladra los ojos:  
la segunda también es semejante  
y la tercera a la que va delante.  
Brujas inmundas, ¿para qué enseñáis  
esta odiosa visión? También el cuarto  
se asemeja al primero. ¿Tantos vais?  
No os puedo soportar, la vista aparte;  
¿en el trono verá tu raza fiera.  
consumar a los tiempos su carrera?  
¿Tanto se ha de extender...? Mas otro viene;  
el séptimo después; octavo luego;  
y en el bruñido espejo que sostiene  
reyes cuento sin fin... ¡cesad, os ruego!  
y a algunos, suerte infausta, galardonas  
con triples cetros, globos y coronas.  
¡Horrorosa visión! mas... verdadera;  
que te distingo en sangre salpicado,  
¡oh Banquo! y sonriendo la cimera  
sacudes hacia mí y el brazo helado:

tu estirpe en esas formas se divisa;  
y más que en todo en tu infernal sonrisa.  
¿Y habrá de ser así?

**BRUJA 1ª:**

Cual tú lo viste  
lo disponen los hados, mas... acaso  
¿te sorprendes, Macbeth? ¿te encuentras triste?  
Tu espíritu se alegre de fe escaso;  
de especiales deleites le colmemos;  
en torno de Macbeth juntas dancemos.  
Danos, aire, un sonido melodioso; (*Música*).  
bailad, bailad, hermanas. (*Bailan las brujas*).  
Y este grande monarca venturoso,  
dirá que cortesanas  
las brujas le reciben del desierto,  
con amorosas danzas y concierto.

(*Desaparecen bailando*).

**Escena IVª**

MACBETH. *después* LENOX.

**MACBETH:**

¿Dónde está la visión? ¡Desvanecida!  
Cuéntense los instantes de esta hora  
en los fastos del tiempo por malditos.  
¡Hora aciaga y cruel! Ah, Lenox. ¡Hola!

(*Entra LENOX.*)

**LENOX:**

¿Qué manda vuestra alteza?

**MACBETH:**

¿No las vistes?

**LENOX:**

Nada he visto, señor.

**MACBETH:**

¿Y qué sus sombras  
junto a ti no pasaron?

**LENOX:**

No por cierto.

**MACBETH:**

Infectas sean las rachas silbadoras  
en que juntas cabalgan; y malditos  
los que en ellas fiaren. ¿Quién ahora  
galopaba aquí cerca?

**LENOX:**

Tres jinetes  
anunciando que en fuga vergonzosa  
partió, señor, Macduff hacia Inglaterra.

**MACBETH:**

¿A Inglaterra Macduff?

**LENOX:**

Hacia sus costas  
dicen que se ha fugado.

**MACBETH:**

Así él previene  
a tiempo mis hazañas. No se logra  
jamás firme propósito si el hecho  
no acompaña al designio. Desde ahora  
los primeros instintos de mi mente  
la mano cumplirá. No más demoras;  
y porque pueda el alto pensamiento  
conseguir desde hoy mismo su corona,  
hoy de Macduff sorprenderé el castillo;  
daré muerte a sus hijos, a su esposa,  
a cuantos vivan de su odiosa stirpe;

no ha de ser mi amenaza perezosa;  
consumarse ha, por Dios, antes que el tiempo  
entibie este furor que me devora;  
no más visiones ya. Venga el caballo  
y los jinetes sigan mi derrota.

## Escena V

*Fife. — Apartamento del castillo de MACDUFF. — Entran LADY MACDUFF, SU HIJO, y ROSSE.*

**LADY MACDUFF:**

¿Y cómo delinquiró? ¿Por qué mi esposo abandona su patria?

**ROSSE:**

Él bien lo sabe.  
Sed paciente, señora.

**LADY MACDUFF:**

Fue la fuga  
de Macduff sin razón. Así nos hace  
tal vez el miedo aparecer traidores  
cuando más justos somos, más leales.

**ROSSE:**

Aun ignoráis, señora, si fue injusto  
o justo su temor.

**LADY MACDUFF:**

¡Justicia grande!  
Abandonar mujer, títulos, hijos,  
en el mismo lugar de donde sale  
en vergonzosa fuga; no nos ama  
ni siente los afectos naturales.  
El mismo colorín, el más pequeño  
pajarillo quizás de entre las aves,  
por defender su nido a la lechuza  
y al milano voraz galán combate.  
Para Macduff el miedo ha sido todo;

nada el amor de esposo ni el de padre;  
no hay causa, no hay justicia en esa fuga.

**ROSSE:**

Tu esposo, prima mía, no es cobarde;  
mitiga tu dolor, noble señora,  
con imaginaciones más suaves.  
Tan valiente es Macduff como juicioso;  
y conoce tal vez mejor que nadie  
lo que los tiempos piden: no me atrevo  
a explicar más mi mente. Lamentables  
son, señora, los días en que el hombre  
si es leal o traidor apenas sabe;  
en que corren rumores tenebrosos,  
e ignorando por qué todos se abaten.  
Un proceloso piélago surcamos  
sin rumbo cierto, en insegura nave;  
me despido de ti. Volveré presto.  
Cuando el último extremo al fin se alcance  
del mal que nos agita, los asuntos  
han de volver, o prima, a nivelarse.  
A Dios, mi lindo deudo. Él te bendiga.

**LADY MACDUFF:**

Huérfano quedó ya, y aun tiene padre.

**ROSSE:**

Imprudente mi estancia ser pudiera  
y también peligrosa. Dios os guarde.

**LADY MACDUFF:**

A Dios, señor, a Dios.

## Escena VI<sup>s</sup>

LADY MACDUFF y SU HIJO. *Luego* UN MENSAJERO.

**LADY MACDUFF:**

Ves, hijo mio,  
que tu padre murió; di, ¿cómo piensas  
vivir de aquí adelante?

**HIJO:**

Como viven  
los pájaros del cielo.

**LADY MACDUFF:**

¿Haciendo presa  
en moscas y gusanos?

**HIJO:**

No señora;  
quiero decir, que viviré cual pueda.

**LADY MACDUFF:**

Infeliceavecilla; no sabrías  
precaverte aun de redes ni varetas,  
ni de halcón altanero ni reclamo.

**HIJO:**

¿Y a qué la precaución? Nunca la flecha  
se desperdicia en pobre pajarillo;  
mas no ha muerto mi padre, aunque os convenga  
decirme que así fue.

**LADY MACDUFF:**

Murió sin duda.  
¿Cómo tendrás ya un padre que te quiera?

**HIJO:**

¿Y cómo tendréis vos otro marido?

**LADY MACDUFF:**

Si marido quisiese, en cualquier feria  
comprara veinte o más.

**HIJO:**



Comprando tantos  
los vendierais después por cosa cierta.  
¿Mi padre era traidor?

**LADY MACDUFF:**

Así lo dicen.

**HIJO:**

¿Y qué es, madre, un traidor?

**LADY MACDUFF:**

El que a promesas falta y a juramentos y el que miente.

**HIJO:**

¿Y todos los que mienten y falsean  
los propios juramentos son traidores?

**LADY MACDUFF:**

Todos lo son; y sufren el afrenta  
de morir en la horca.

**HIJO:**

¿Y ha de ahorcarse  
a cuantos así mienten?

**LADY MACDUFF:**

Ley es esa.

**HIJO:**

¿Y quién los ha de ahorcar?

**LADY MACDUFF:**

Los hombres buenos.

**HIJO:**

Pues los traidores son gente asaz necia,  
pues juradores y embusteros bastan  
por su número inmenso, si quisieran,  
para romper la hueste de hombres buenos  
y cortarles a todos la cabeza.

**LADY MACDUFF:**

Dios te ayude, rapaz, tu padre ha muerto.

**HIJO:**

Si mi padre, señora, muerto hubiera,  
lloraríaisle vos amargamente.

**LADY MACDUFF:**

No tienes, hijo, no, quien te proteja.

(*Entra un MENSAJERO*).

**MENSAJERO:**

La bendición de Dios en esta casa;  
no os agravie, señora, que se atreva  
así un desconocido a incomodaros.  
Grave peligro os amenaza cerca;  
si consejo tomaseis de un amigo  
que aunque rústico os habla con llaneza,  
no se os encuentre aquí. Idos, señora;  
salvad vuestros hijuelos de la ofensa.  
Porque os asusto así, feroz llamadme;  
mas lo contrario felonía fuera.  
Vuestra vida, señora, riesgo corre;  
no despreciéis la voz que os amonesta;  
el cielo os guarde. Detenerme temo. (*Se va*).

**LADY MACDUFF:**

¿Adónde huir? la muerte me rodea.  
Mas si yo no hice daño... ¡qué locura!  
En el mundo terrestre es con frecuencia  
laudable el hacer mal y el ser benigno  
peligroso en extremo. ¿Quién recuerda  
con mujeril memoria si ha hecho daño?  
¿Qué semblantes son estos?

### Escena VII<sup>s</sup>

LOS MISMOS. *Entran TRES ASESINOS.*

**ASESINO 1:**

¿Do se encuentra  
Macduff, vuestro marido?

**LADY MACDUFF:**

Se halla ausente;  
y no en sitio profano adonde puedan  
gentes como vosotros encontrarle.

**ASESINO 1:**

Tu marido es traidor.

**HIJO:**

Miente tu lengua,  
villano embedijado.

**ASESINO 1:**

Eres el huevo (*Hiriéndole*).  
que la traición infame tras sí deja.

**HIJO:**

Muerto soy, madre mia. Salvaos pronto. (*Muere*).

**LADY MACDUFF:**

¡Socorro! ¡muerte! ¡muerte! (*Huye*).

**ASESINO 1:**

(*Siguiéndola*). Y muerte horrenda.

## Escena VIII

*Inglaterra. — Apartamento en el palacio real. — Entran MALCOLM y  
MACDUFF.*

**MACDUFF:**

Al fin llegué a Inglaterra, al fin te abrazo.

**MALCOLM:**

Busquemos una sombra desolada  
adonde desahogar el triste pecho.

**MACDUFF:**

Busquemos antes con sangrienta espada  
a restaurar las honras y el derecho  
que en la cuna heredamos: desgraciada  
viuda cada aurora el frío lecho  
de lágrimas rocía; y cada instante  
llora en dura orfandad un nuevo infante.  
Nuevas tribulaciones cada día  
hieren en rostro al cielo empedernido;  
y en él resuena la maldad impía,  
cual si al par de la Escocia derruido  
cayese el firmamento, en su agonía  
lanzando agudo y fúnebre alarido.

**MALCOLM:**

Yo creo lo que sé y eso deploro;  
desconocidos males nunca lloro.  
Si cierto es lo que dices, coyuntura  
para vengarlo espero. Ese tirano,  
cuyo nombre la lengua más impura  
pronuncia con dolor, benigno, humano,  
ostentaba en un tiempo virtud pura,

amante corazón, pródiga mano;  
tú le amabas entonces; y a fe mía  
que agravios no te ha hecho todavía.  
Soy joven, lo conozco; mas pudieras  
alcanzar algo dél con mis pesares;  
y es sabio el que a deidades altaneras  
apacigua, inmolando en sus altares  
inocente cordero.

**MACDUFF:**

¿Te atrevieras  
a juzgarme traidor? ¿De mis hogares  
no abandoné el reposo?

**MALCOLM:**

Solo dudo  
si Macbeth seducirte acaso pudo.  
Que un generoso pecho, la nativa  
virtud puede acallar, si soberana  
voluntad lo exigiere. Mas no estriba  
tu honor en mi sospecha tal vez vana;  
que no puede el pensar con fuerza activa,  
trocar tu condición buena o liviana.  
Puros eran los ángeles; mas fueron  
impuros una vez y perecieron.  
Y aunque a la gracia el fúlgido tocado  
Arrancasen espíritus inmundos  
y con él revistieran al pecado,  
ella gracia sería.

**MACDUFF:**

¡Cuán profundos  
contratiempos ¡oh Escocia! el macerado  
corazón te desgarran iracundos!  
Acabó mi esperanza. ¿Me desechas?

**MALCOLM:**

Tus palabras engendran mis sospechas.  
Tú abandonaste hijos, casa, esposa;  
De amor los fuertes vínculos rompiste;  
y del alma la joya más preciosa,  
la paz del corazón, necio pusiste

en manos de Macbeth; la cautelosa  
sospecha no te agravie; que si existe  
de mi seguridad es garantía:  
perverso no te hará la opinión mia.

**MACDUFF:**

Desángrate ¡oh Escocia malhadada!  
Patria mia, desángrate el tirano.  
Vive, Macbeth, seguro en tu morada;  
y redoble el herir tu férrea mano;  
que los buenos rompieron ya la espada;  
y el que fue generoso ora es villano.  
Prodiga tus matanzas inclementes;  
Tu título es legal ante las gentes.  
A Dios, señor; no fuera el miserable  
que suponer queréis, por cuanta tierra  
en su codicia y ánimo insaciable  
el tirano feroz ávido encierra:  
si el oriente, además, inagotable  
ganara con los triunfos de la guerra...

**MALCOLM:**

No te ofendas, Macduff; no en temor tuyo,  
sino por bien de entrambos, así arguyo.  
Sucumbe nuestra Escocia; aherrojada  
yace en yugo cruel; y cada día  
herida más acerba y despiadada  
abre en su pecho horrible tiranía.  
en mi favor quizá más que una espada  
y más que un fuerte brazo se alzaría;  
y más que un escocés de noble pecho  
se lanzara en la lid por mi derecho.  
Y la Inglaterra misma aquí me ofrece  
benévola soldados a millares;  
pero cuando la lucha fiera empiece  
y rescate el valor nuestros hogares;  
cuando el pecho que hoy triste se estremece  
en la batalla venza los azares;  
y yo huella al tirano con fiereza,  
o levante en mi lanza su cabeza;

Tal será el sucesor, que la tristura  
que hoy envuelve a la Escocia en negro duelo  
parecerá tal vez gozo y ventura.

**MACDUFF:**

¿Qué sucesor?

**MALCOLM:**

Yo mismo; que en mí suelo  
descubrir cuantos vicios la natura  
supo engendrar con venenoso anhelo;  
y espíritu tan doble y tan oscuro  
que es junto a mí Macbeth un ángel puro.

**MACDUFF:**

No entre todas las hórridas legiones  
que guardan los infiernos, se hallaría  
un alma tan profunda en maldiciones,  
tan llena de execrable alevosía  
como la de Macbeth.

**MALCOLM:**

Fieras pasiones  
avasallan, Macduff, su fantasía.  
Concedo que es maligno, voluptuoso,  
falso, traidor, astuto y codicioso.  
Confieso que su espíritu se inunda  
y se embriaga y baña en el pecado.  
Mi lascivia es empero tan profunda;  
tan audaz mi deseo y desfrenado,  
que no bastara mi pasión inmundada  
a calmar el cariño regalado  
de todas vuestras hijas y mujeres  
sí a mi prostituyeran sus placeres.  
Ni el abismo colmaran de mis vicios  
todas vuestras matronas y doncellas;  
ni obstáculos bastaran ni artificios  
de la necia virtud a defenderlas.  
Más vale el rey Macbeth.

**MACDUFF:**

Los sacrificios

de libre intemperancia y las querellas,  
son dura tiranía, a cuyo encono  
se hunde tal vez en sangre excelso trono.  
Mas no temas, Malcolm, apoderarte  
de lo que tuyo es; de los placeres  
podrá la misma plenitud saciarte;  
y sabio aparecer cuando quisieres  
en el público mando tomar parte;  
ni puede tu apetito cuantas vieres  
fáciles damas devorar violento,  
si quier ganara al buitro en lo avariento.

**MALCOLM:**

Mas con esa pasión honda avaricia  
alimenta mi pecho; y soberano,  
a los nobles hiriera por codicia  
de su tierra y su oro; a este mi mano  
arrancara las joyas; la primicia  
al otro de sus reses y su grano;  
y el nuevo poseer la salsa fuera  
que a mi voracidad nueva hambre diera.  
Y así entre los vasallos más leales  
cuando opulentos por ventura fueren,  
feudos sembrara yo, querellas tales  
que la riqueza y vida al par perdieran.

**MACDUFF:**

Eso amenaza ya mayores males.

**MALCOLM:**

Para mí lisonjeros, si me diesen  
la riqueza de todos.

**MACDUFF:**

Perniciosa  
es muy mas la avaricia y peligrosa.  
Que la misma lascivia que te aqueja;  
la avaricia cavó la sepultura  
a monarcas sin fin. El miedo aleja,  
sin embargo, pues quiso la ventura  
darte riqueza tal, que escasa queja  
ha de sentirse en tu ambición futura;



y esos dos vicios graves a que aludes,  
sabrás recompensar con tus virtudes.

**MALCOLM:**

¡Virtudes yo, Macduff! No hay en mi mente  
de la regia virtud ni aun esperanza;  
no soy justo, ni sabio, ni clemente;  
ni fortaleza tengo, ni templanza;  
ni verdad, ni valor mi pecho siente;  
ni magnanimidad el alma alcanza.  
Mas en mi corazón se hallan dispuestos  
y germinan los crímenes opuestos.  
¡Ah! si fuera yo rey, derramaría  
de la cordialidad el licor santo  
en los hondos infiernos; rompería  
la paz universal con fiero espanto;  
la unidad de los orbes quebraría...

**MACDUFF:**

¡Escocia, Escocia!

**MALCOLM:**

Si del regio manto  
un hombre tal es digno...

**MACDUFF:**

¡Ni aun debiera  
la luz alimentar su vista fiera!  
¡Oh nación miserable, a quien oprime  
sangrienta tiranía! ¿Cuándo, hermosa,  
renacerá tu aurora? ¿Cuándo, dime,  
tu estrella se alzaré, si en vergonzosa  
decadencia la noble raza jime  
que otros tiempos te hiciera venturosa  
y hoy blasfema de sí? ¡Triste fortuna!  
¿Y al rey Duncan, Malcolm, debiste cuna?  
Mas no, que fue tu padre rey piadoso;  
y la reina infeliz que te dio el pecho,  
entre el Sumo Hacedor y entre su esposo  
pasó el camino de la vida estrecho.  
A Dios. De otro tirano cual tú odioso  
me ahuyentó y de la Escocia mi despecho.

A Dios. Corazón mio, ya se lanza  
arrojada del seno la esperanza.

**MALCOLM:**

Esa noble pasión que en ti se enciende  
nació en tu integridad y ha disipado  
las dudas de mi alma; quien contiene  
con tirano tan fiero y depravado  
como el falso Macbeth, sagaz no ofende  
mostrándose y prudente y recatado;  
que a su poder ganarme ha pretendido  
y mil lazos y redes me ha tendido.  
No extrañes, pues, Macduff, que receloso  
arguyese contigo en demasía;  
que el crédulo consejo presuroso  
le prohíbe la fiel sabiduría  
a quien vive cual vivo. El Dios piadoso en  
quien mi corazón siempre confía  
mediará entre tú y yo; que a tu nobleza  
mi derecho confío y mi cabeza.  
Y abjuro de las faltas y censuras  
que me puse a mi mismo por probarte.  
Del amoroso trato las dulzuras  
aun no conozco yo; ni quiero parte  
en ajenas riquezas ni venturas;  
nunca falté a la fe. Jamas aparte  
viví de la virtud. Ni yo el castigo diera  
alevosamente a mi enemigo.  
La primera falsía de mi vida  
es la que enantes dije y la desmiento;  
tuyo es y de la Escocia dolorida  
mi espada, mi saber, todo mi aliento.  
Antes, bravo Macduff, de tu venida,  
ya el anciano Siward con cauto intento  
reclutaba diez mil hombres de guerra  
que marcharán con él a nuestra tierra.  
Juntos iremos todos; y si acaso  
luciere nuestro hierro en las batallas,  
a la victoria abrir sabremos paso,  
combatir y vencer. ¿Mas por qué callas?

**MACDUFF:**

Porque entre el mal y el bien incierto lucho  
que contrarios en ti y al par escucho.

**Escena IX<sup>s</sup>**

LOS MISMOS. UN MÉDICO.

**MALCOLM:**

Hablaremos después. ¿Viene ya el rey?

**MÉDICO:**

Multitud de infelices esperando  
aun están a su alteza. Enfermedades  
sufren que el arte combatiera en vano;  
pero tal santidad diera, al monarca  
el poder de los cielos, que curados  
quedan aquellos que su mano toca.

**MALCOLM:**

Gracias, doctor.

**MÉDICO:**

Os guarde el cielo santo.

*(Sale).*

## Escena X<sup>s</sup>

TODOS, *menos* EL MEDICO.

**MACDUFF:**

¿Qué enfermedad es esa?

**MALCOLM:**

El mal se llama;  
milagrosa virtud al soberano  
de Inglaterra en su cura muchas veces  
he visto practicar; cómo humillado  
solicita del cielo los favores,  
con qué oraciones o piadosos salmos,  
tan solo el rey lo sabe; mas las gentes  
a quien postra del mal el fiero asalto;  
las más atribuladas y ulcerosas,  
el cuerpo de apostemas escamado,  
compasión a los ojos mera burla  
de las artes quirúrgicas, su mano  
sana sin dilación, una medalla  
al dolorido cuello encadenado,  
con tantas preces oración devota.  
Y es fama, que al morir dejan legado  
los reyes de Inglaterra a su heredero  
este bendito y sanador milagro.  
También dicen las gentes que su alteza  
del profético don se halla dotado;  
y así flotan en torno a su corona  
bendiciones sin cuento; y sus vasallos  
beato le proclaman, santo en vida.

## Escena XI<sup>s</sup>

LOS MISMOS. ROSSE.

**MACDUFF:**

Mirad quién viene aquí.

**MALCOLM:**

Nuestro paisano;  
pero aun no le conozco.

**MACDUFF:**

¡Amado primo!  
Bien venido a Inglaterra.

**ROSSE:**

Bien hallados.

**MALCOLM:**

Ahora ya sé quien es; disipad pronto  
las sospechas ¡oh cielos! que en extraños  
mis amigos convierten.

**ROSSE:**

Así sea.

**MACDUFF:**

¿Cómo queda la Escocia?

**ROSSE:**

Desdichado  
es el sol que la alumbra. Está la Escocia  
que de verse a si misma siente espanto:  
no es nuestra patria ya, que es nuestra huesa;  
ni hay sonrisas ya en ella ni agasajos,  
sino suspiros roncros y sollozos  
que desgarran el aire no escuchados.  
Cunde más el sufrir cuanto es más duro;  
y a muerto las campanas tañen tanto  
que nadie ya pregunta por quién doblan:  
las vidas de los hombres más temprano  
acaban que la flor de sus sombreros;  
y aun antes de enfermar fallecen sanos.

**MACDUFF:**

¡Oh relación prolija y verdadera!

**MALCOLM:**

¿Cuál es el infortunio más cercano?

**ROSSE:**

El que vive una hora es ya decrépito  
y befa mereciera por contarlo:  
cada minuto engendra su desgracia.

**MACDUFF:**

¿Cómo está mi mujer?

**ROSSE:**

En buen estado.

**MACDUFF:**

¿Y mis hijos?

**ROSSE:**

Lo mismo.

**MACDUFF:**

Por ventura  
¿el infame no turba su descanso?

**ROSSE:**

Descansados y en paz todos quedaban  
al separarme de ellos.

**MACDUFF:**

No así avaro  
de tus razones seas; di qué pasa.

**ROSSE:**

Cuando vine con triste y grave fardo  
de fatigosas nuevas a Inglaterra,  
los rumores corrían de que armando  
se iban ya capitanes valerosos;  
yo pienso que el rumor era fundado;  
porque he visto ponerse en movimiento  
las fuerzas militares del tirano.  
Ahora es tiempo, Macduff, solo a tu vista  
se llenará la Escocia de soldados;

y las mujeres mismas en las lides  
batallarán por ti.

**MALCOLM:**

El amor patrio  
con la llegada nuestra se consuele;  
la benigna Inglaterra veteranos  
al mando de Siward diez mil ha puesto  
que con los suyos venguen mis agravios;  
en persona Siward los acaudilla:  
la cristiandad no tiene más bizarro  
ni noble campeón.

**ROSSE:**

¡Así pudiese  
con otros contestar hechos tan gratos!  
Mas yo traigo palabras que debieran  
ahullarse en el desierto solitario;  
do no las recogiese humano oído.

**MACDUFF:**

¿Y a quién afectan más? ¿Serán acaso  
de infortunio común lúgubre eco  
o de un corazón solo agudo dardo?

**ROSSE:**

De la pena que hiera a cada hombre  
se duelen los espíritus honrados;  
pero la parte principal es tuya.

**MACDUFF:**

No me separes de ella; y al contado  
entrégamela, Rosse; si fuere mia.

**ROSSE:**

Pero no me aborrezcan irritados,  
si de acentos los lleno tus oídos,  
mas horribles que nunca se escucharon.

**MACDUFF:**

¡Ah! todo lo adivino.

**ROSSE:**

Sorprendieron

tu castillo, Macduff; le puso a saco  
un ministro cruel; y esposa, hijos,  
con bárbara fiereza asesinaron.  
Decirte cómo fuera quizá añadiera  
a la suya tu muerte.

**MALCOLM:**

¡Cielos santos!  
No te encubra los ojos el sombrero;  
dale al dolor palabras que el quebranto  
que no habla fuerte, al corazón murmura  
y le manda romper.

**MACDUFF:**

¿Y así acabaron  
mis hijuelos también?

**ROSSE:**

Esposa, hijos,  
tus comensales todos y criados.

**MACDUFF:**

¡Y no estaba yo allí! ¿También mi esposa?

**ROSSE:**

Ya lo he dicho.

**MALCOLM:**

Macduff, juntos hagamos  
de espantosa venganza medicina  
para curar tu pecho emponzoñado.

**MACDUFF:**

¡Macbeth no tiene hijos! ¡Todos, todos  
mis lindos hijos muertos!

**MALCOLM:**

¡Desgraciados!

**MACDUFF:**

¿No me dijiste todos? Perekieron  
de una sola garrada del milano  
mis hermosos polluelos y su madre.  
¿Todos?



**MALCOLM:**

Debate el horroroso caso  
como a un hombre conviene.

**MACDUFF:**

Pienso hacerlo;  
mas como hombre también siento y los amo.  
Olvidarme no puedo que existían  
esas joyas preciosas... ¿Despiadado  
los vio morir el cielo, en su defensa  
sin encender los fulminantes rayos?  
Macduff, fueron heridos por tu causa:  
¡infelice de mí! por mis pecados  
horrible mortandad hirió sus frentes.  
¡Ah...! los tengan los cielos en descanso.

**MALCOLM:**

Esta sea la piedra en que la espada  
se afile de Macduff; el tierno llanto  
convírtase en despecho: no se embote  
tu corazón con lágrimas.

**MACDUFF:**

¿Osados  
quieres que suenen en mi lengua acentos,  
mientras los ojos mujeril espanto  
con sus calientes lágrimas confiesan?  
¡Ah! toda intermisión, todo retardo  
quítate ¡oh Dios piadoso! A mi venganza:  
preséntese al alcance de mis brazos  
la furia de la Escocia; y si escapare,  
si no rompa mi espada el pecho infando,  
perdónenle los cielos.

**MALCOLM:**

Ese tono  
y acento varonil más acordado  
está con tu deber. Vamos al rey;  
las fuerzas se hallan prontas; ya, esperamos  
para salir tan solo a tomar venia.  
De tu crimen, Macbeth, se acerca el plazo;

los poderes supremos te preparan  
el merecido galardón. Partamos:  
consuélate, mi amigo, en lo posible;  
larga es la noche a quien le niega el hado  
la luz de nuevo sol y aurora nueva.

## Acto quinto

## Escena primera

*Dunsinane. — Apartamento en el castillo. — UN DOCTOR DE MEDICINA.  
UNA DAMA DE LA CORTE. Después LADY MACBETH.*

**DOCTOR:**

Dos noches os he acompañado en vuestra vigilia; pero no puedo descubrir la verdad del relato que me hacéis. ¿Cuándo salió la última vez?

**DAMA:**

Desde que S. M. Fue al campo, la he visto levantarse del lecho, ponerse la bata, abrir el armario, sacar papel, doblarlo, escribir, leer, cerrarlo, sellarlo, y volver a la cama. Y todo esto sumergida en el más profundo sueño.

**DOCTOR:**

Grande perturbación en la naturaleza; recibir a la vez los beneficios del sueño con los efectos de la vigilia. Y en esa soñolienta agitación, además de su paseo y de otros movimientos materiales ¿qué le habéis oído decir?

**DAMA:**

La he oído, doctor, lo que no repetiré por ningún pretexto.

**DOCTOR:**

A mí podéis repetirlo; y es muy propio y necesario que lo hagais.

**DAMA:**

Ni a vos ni a ningún viviente, a no tener testigos que confirmasen mis palabras.

*(Entra LADY MACBETH durmiendo y con una vela encendida).*

Pero allí viene. Esta es su acostumbrada actitud; y os aseguro que está profundamente dormida. Observadla, acercaos.

**DOCTOR:**

¿Cómo se procuró esa luz?

**DAMA:**

La tenia inmediata. Continuamente hay luz junto a su lecho; tal es su mandato.

**DOCTOR:**

Tiene como veis los ojos abiertos.

*(Depone LADY MACBETH la luz, y se frota las manos como si se las lavase).*

**DAMA:**

Sí, pero los sentidos cerrados.

**DOCTOR:**

¿Qué hace? ¿por qué se frota así las manos?

**DAMA:**

Es costumbre suya hacer frecuentemente como que se lava las manos. La he visto a veces continuar así un cuarto de hora seguido.

**LADY MACBETH:**

¡Todavía está aquí la mancha!

**DOCTOR:**

¡Hola! ya habla: voy a apuntar lo que dice para satisfacer más exactamente mi memoria.

**LADY MACBETH:**

¡Afuera! ¡execrable mancha! ¡afuera digo! Una; dos. Entonces ya es tiempo de hacerlo. El infierno está oscuro. Vergüenza, mi señor, vergüenza. ¿Soldado y temeroso? ¿Qué nos importa que alguien lo sepa, si nadie puede pedir cuenta a nuestro poder? ¿Pero quien hubiera pensado que contenía tanta sangre el cuerpo del anciano?

**DOCTOR:**

¿Habéis oído?

**LADY MACBETH:**

Macduff; el señor de Fife, tenia una mujer. ¿Adónde está ahora? ¿Cómo? ¿Y nunca se limpiarán estas manos? No hablemos más de eso, mi señor. No hablemos más de eso. Todo lo desgraciáis con vuestros estremecimientos repentinos.

**DOCTOR:**

Señora, señora, habéis sabido lo que no debierais.

**DAMA:**

Ha dicho lo que no debiera: así es... pero solo el cielo sabe lo que ella ha sabido.

**LADY MACBETH:**

*(Huele las manos)*. El olor de la sangre está aquí todavía. Todos los perfumes de la Arabia no podrían purificar esta pequeña mano. ¡ah! ¡ah! ¡ah!

**DOCTOR:**

¿Qué suspiros son esos? Su corazón está dolorosamente recargado.

**DAMA:**

No quisiera guardar semejante corazón en mi pecho por la dignidad y alteza de todo el cuerpo.

**DOCTOR:**

Bien, bien, bien.

**DAMA:**

Pedid a Dios que sea para bien, doctor.

**DOCTOR:**

Esta enfermedad está más allá de mi práctica. Sin embargo, he conocido algunos que andaban durmiendo y que han muerto santamente en sus camas.

**LADY MACBETH:**

Lávate esas manos. Ponte la bata de dormir. No estés tan pálido. Otra vez te digo y te repito que yace Banquo enterrado y que no puede salir de su huesa.

**DOCTOR:**

¿Y eso también?

**LADY MACBETH:**

A la cama, a la cama: llaman a la puerta. Vamos, vamos, vamos: dame la mano: lo que está hecho no se puede deshacer: a la cama, a la cama.

*(Vase LADY MACBETH)*.

**DOCTOR:**

¿Y se va a acostar ahora?

**DAMA:**

Inmediatamente.

**DOCTOR:**

Corren misteriosos rumores. Los actos bastardos engendran bastardas consecuencias. Los ánimos inficionados descargan sus secretos en las sordas almohadas. Más necesidad tiene de sacerdotes que de médicos. Dios nos Perdona a todos. Cuidadla: quitad de su presencia los medios de vejación y de

suicidio: no la perdáis de vista. Buenas noches, pues. Ha confundido mi mente y deslumbrado mis ojos. Pienso, pero no me atrevo a hablar.

**DAMA:**

Buenas noches, buen doctor.

## Escena II

*Campo en las cercanías de Dunsinane. — Entran MENTETH, CATHNESS, ANGUS, LENOX y SOLDADOS con tambores y banderas.*

### MENTETH:

Cerca está la hueste inglesa  
adonde viene Malcolm;  
el buen Siward la acaudilla  
y la acompaña Macduff;  
arde en todos la venganza;  
y no dudo que su voz,  
a los mismos religiosos  
arranque de la oración,  
para que lidien bizarros;  
y la sangre que les dio  
la Escocia por ella viertan.

### ANGUS:

Marchemos, pues, sin temor  
hacia el bosque de Birnam,  
que por él pasa Malcolm.

### CATHNESS:

¿Se sabe si está con ellos  
Donalbain?

### LENOX:

Creo que no.  
De todos los caballeros  
tengo yo exacto padrón:  
el hijo de Siward viene,  
mandando imberbe escuadrón  
de donceles, que aquí esperan



en el combate feroz,  
hacer su primer protesta  
de virilidad y honor.

**MENTETH:**

¿Y el tirano?

**CATHNESS:**

Con robusta  
triple fortificación  
corona de Dunsinane  
la escarpada elevación.  
Dicen unos que está loco;  
otros con más compasión  
le llaman valiente furia;  
mas no hay humano valor,  
que una causa tan obesa  
abroche en el cinturón  
de la dorada esperanza.

**ANGUS:**

Ahora con fiero aguijón  
le atraviesan los costados  
su asesinato y traición:  
ahora acusa sus maldades  
turbulenta sedición;  
y si manda le obedecen  
por miedo, no por amor:  
ahora siente que anda suelto  
su título en derredor,  
como ropa de gigante  
que envuelve a enano ladrón.

**MENTETH:**

¿Y quién criticará entonces  
que recedan con horror  
sus pestilentes sentidos,  
si eterna condenación  
fulmina dentro del pecho  
desmayado el corazón?

**CATHNESS:**

¡Bien! Marchemos, arrojados  
y prestemos sumisión  
a quien sumisión se debe;  
búsqese quien al dolor  
de la república enferma  
encuentre mitigación;  
y purguemos nuestra patria  
junto al noble campeón,  
derramando, si es preciso,  
cuanto encarnado licor  
fluye en las hinchadas venas.

**LENOX:**

O el que en su alta previsión  
precise para regar  
nuestra soberana flor;  
y para ahogar la cizaña  
que marchita su esplendor:  
marchemos para Birnam.

**TODOS:**

Marchemos. ¡Viva Malcolm!

### Escena III

*Apartamento del castillo de Dunsinane. — Entran MACBETH, UN MEDICO y ACOMPAÑAMIENTO. Luego UN CRIADO y SEITON.*

#### MACBETH:

Basta ya de noticias ominosas;  
huyan todos cobardes mi bandera;  
no tengo que temer, si belicosas  
las arboledas de Birnam frondosas,  
no mueven contra mí planta ligera.  
¿Ni quién ese Malcolm el muchachuelo?  
¿no nació de mujer? Intenta en vano  
contra mi gloria alzar osado vuelo:  
espíritus que saben cuanto al cielo  
le plugo decretar con fuerte mano,  
Me dijeron: «Macbeth, nunca vencido  
tu poder se verá, por ningún hombre  
de cuantos hayan de mujer nacido».  
Fúguese un noble y otro fermentido,  
mas tiemblen al oír cerca mi nombre.  
Epicúreos ociosos de Inglaterra,  
recibid mis traidores palaciegos;  
que el fuerte corazón que el pecho encierra  
y el ánimo atrevido en paz y en guerra,  
vuestro amago desprecia y vuestros ruegos.

*(Entra un CRIADO).*

¡El diablo te dé color,  
villano de la faz lívida!  
¿Qué me anuncia tu temblor?

**CRIADO:**

Son más de diez mil, señor.

**MACBETH:**

¿Diez mil grajos, alma tímida?

**CRIADO:**

Soldados.

**MACBETH:**

Pica, rufián,  
el pecho helado y la frente;  
que sin sangre ambos están;  
esos soldados serán  
engendro de tu vil mente.

**CRIADO:**

Las fuerzas inglesas vi.

**MACBETH:**

¡Afuera! enferma mi alma  
oyéndole hablar así.  
¡Seiton! Seiton, ven aquí;  
no me abandone la calma.  
Por siempre se consolida  
Hoy mi gloria o se sujeta.  
Bastante gocé la vida;  
ya está la senda obstruida  
y no descubro la meta.  
La flor de la senectud,  
cuyo aroma es la obediencia;  
respeto en la juventud,  
y de propecta virtud  
honores y reverencia.  
No guarda para mí el mundo,  
ni me guarda un pecho amigo;  
maldecir solo iracundo,  
alto no, pero profundo;  
y oculto hálito enemigo;  
Y fe que el labio pregona  
y desmiente el corazón,  
mientras el pavor la festona...

¡Seiton! ¡Seiton! ¡Maldición!

(Entra SEITON).

¿Fue la noticia segura?

**SEITON:**

Se confirman los sucesos.

**MACBETH:**

Lidiaré en batalla dura  
hasta que hecha picadura  
quede la carne en mis huesos.  
Mi yelmo; mis brazaletes.

**SEITON:**

Aun no es preciso, señor.

**MACBETH:**

¡La armadura! cien jinetes  
con rápidos martinetes  
batan el campo en redor.  
A la horca suban sin más  
cuantos manifiesten miedo.  
¡Mi armadura! Tú verás (*Al médico*)  
cual no brillaron jamás,  
doctor, mi fuerza y denuedo.  
¿Cómo sigue la paciente?  
Médico. No tan grave, mi señor,  
como turbada, impaciente  
y combatida la mente  
de quimérico pavor.

**MACBETH:**

Cura, pues, su fantasía.  
¿No sabes tú recetar  
a un ánimo en agonía?  
¿No puedes la pena impía  
del cerebro desraigar,  
Ni raer el dolor grave  
de la memoria ulcerada,  
con antídoto suave  
que de ella recuerdos lave

y la deje reposada?  
¿No puede tu profesión  
el ponzoñoso relleno  
que atormenta la razón  
arrancar del corazón  
y cicatrizar el seno?

**MÉDICO:**

Esa afección peregrina  
solo el enfermo la cura.

**MACBETH:**

Si es tu ciencia tan mezquina,  
da a los perros medicina,  
no a los hombres. ¡Mi armadura!

*(Le ponen la armadura).*

Vamos, pronto. El bastón.  
¿Salieron las descubiertas? *(A Seiton).*  
Ya ves que de mi escuadrón *(Al médico)*  
desertan en pelotón  
los señores. *(Al que le pone las armas).* ¿Y no aciertas?  
¿Sabes, físico, curar  
del reino la hipocresía?  
¿No le pudieras purgar,  
y su salud restaurar  
y la pristina alegría?  
Entonces sí que aplaudiera  
hasta el eco tu poder.  
¿No habrá una droga siquiera,  
sen o ruibarbo, que hiciera  
los ingleses receder?  
¿No has oído discurrir  
de la guerra?

**MÉDICO:**

Sí señor;  
algo llega a traslucir  
cuando así vemos reunir  
la gente a son de tambor.

**MACBETH:**

Traedle (*el bastón*). No temeré  
ni el destierro ni la muerte;  
supuesto que aun no se ve  
mover a Birnam el pie  
y venir hacia mí fuerte (*Vase*).

**MÉDICO:**

Si lejos de tu furor  
me llegase yo a encontrar  
¡oh poderoso señor!  
no me hicieran retornar  
ni el interés ni el amor.

## Escena IV

*País cerca de Dunsinane con un bosque a la vista. — Entran MALCOLM, SIWARD EL ANCIANO, SIWARD HIJO, MACDUFF, MENTETH, CATHNESS, ANGUS, LENOX, ROSSE y SOLDADOS.*

**MALCOLM:**

Los tiempos me parecen ya cercanos  
en que gocen de paz los dormitorios.

**MENTETH:**

No se debe dudar.

**SIWARD:**

¿A dónde estamos?

**MENTETH:**

El bosque de Birman, señor, es ese.

**MALCOLM:**

Desgajen ramas dél nuestro soldados  
llevándolas delante como un velo;  
así ocultar el número logramos  
de nuestra hueste.

**MENTETH:**

Sí.

**SIWARD:**

Que así se haga;  
parece que aun persiste confiado  
en su resolución nuestro enemigo;  
y defender intenta con bizarro  
denuedo a Dunsinane.

**MALCOLM:**



Es su esperanza;  
pues donde quiera que dirige el paso  
encuentra insurrección en vez de auxilio;  
ni se alza en su favor un solo brazo  
que forzado no sea.

**MACDUFF:**

Las censuras  
hasta lograr el fin suspenda el labio;  
y de ardid militar y de pericia  
nuestras evoluciones entre tanto  
se muestren dirigidas. De la guerra  
bueno será que el arte obedezcamos.

**SIWARD:**

Dentro de corto término podremos  
afirmar lo que somos, o negarlo.  
Inseguro relata el pensamiento  
de su especulación mentido cálculo;  
pero el éxito cierto está en la espada;  
marchemos, compañeros, a buscarlo.

## Escena V

*Dentro del castillo de Dunsinane. — MACBETH, SEITON, SOLDADOS,  
tambores, banderas & c.*

### MACBETH:

Enarbolad al muro las banderas;  
el grito militar será «ya vienen».  
¿Los traidores acaso fuerza tienen  
para un asedio tal? En torno moren  
hasta que pestes y hambres los devoren.  
Si auxilio no les dieran los malvados,  
los cobardes pasados,  
yo audazmente en el campo los buscara  
y sus filas rompiera cara a cara.

*(Suenan dentro gritos de mujeres).*

¿Quién grita? ¿quién se queja?

### SEITON:

Son mujeres  
que claman de temor... *(Sale).*

### MACBETH:

Casi se me ha olvidado ya el sabor  
de suspiros y lágrimas. Fue un tiempo  
en que yertos quedaban mis sentidos  
al escuchar nocturnos alaridos;  
y erizábame el pelo la pavora  
de cualesquiera lúgubre lectura;  
pero me harté de horror en mis banquetes;  
la misma execración no me amedrenta

que en mi dañado pecho se alimenta.  
¿Quién gritaba?

**SEITON:**

Señor, la reina ha muerto.

**MACBETH:**

Tránsito prematuro;  
murió muerte temprana...  
Mañana... ¡Sí! ¿Tal vez ese *mañana*  
no se arrastra con paso imperceptible  
y se encarna en el *hoy* de cada día?  
Las horas le abren vía  
hasta los lindes últimos del tiempo;  
todos nuestros *ayeres* alumbraban  
mientras raudos pasaban  
con su luz moribunda,  
por el sendero de la huesa inmunda.  
¡Afuera, luz umbría,  
afuera! Huye de mí, breve bujía;  
que es la vida no más sombra ambulante;  
*infelice histrion*, que corto instante  
se agita y mueve con fugaz ingenio,  
en fingido proscenio;  
y no queda dél luego ni memoria:  
o estrepitosa historia  
por un idiota con calor contada,  
entre gestos y voces inclementes;  
hasta que al fin descubren los oyentes  
que la conseja no les cuenta nada.

## Escena VI<sup>s</sup>

LOS MISMOS. *Entra UN MENSAJERO.*

**MACBETH:**

Habla pronto, cualquier sea tu mensaje.

**MENSAJERO:**

Yo lo he visto, señor; y aun se recela  
la razón de la vista.

**MACBETH:**

Acaba, acaba.

**MENSAJERO:**

Mientras estaba yo de centinela  
y desde la colina examinaba  
el lado de Birnam, pensé que vía  
moverse la espesura y que venía  
el bosque hacia nosotros.

**MACBETH:**

*(Golpeándole).* ¡Embustero!  
¡Esclavo mentidor!

**MENSAJERO:**

Yo sufriría  
con paciencia, señor, vuestros enojos,  
a tres millas de aquí, la vista miente  
o podéis descubrir la verde frente  
del ambulante bosque.

**MACBETH:**

Si no es cierto,  
de un árbol colgarás, hasta que yerto  
del hambre quedes, seco y arrugado.  
Si no me has engañado,  
si tu noticia acaso es verdadera,  
bien me puedes colgar de la primera  
rama que venga a mano.  
Empiezo ya a dudar del negro arcano  
de aquella furia que en mi mal mentía  
y su mentir verdad me parecía.

«No temas, si no viene a Dunsinane  
el bosque de Birnam.» Pero ya viene;  
ya una selva se acerca a mi morada;  
no queda más refugio que la espada.  
A las armas, soldados. No hay huida  
si lo que dice es cierto, ni la vida  
se puede ya salvar. ¡Fieros temores!  
Del sol me ofenden ya los resplandores.  
Si en mi querer tan solo consistiera,  
la trabazón del orbe se rompiera.  
Que toquen a rebato. Venga el mal;  
ardan tus teas, destrucción fatal;  
no moriré yo al menos en el lecho;  
que el militar arnés cubre mi pecho.

## Escena VII

*Llanura ante el castillo. — Entran MALCOLM, SIWARD EL ANCIANO, MACDUFF & c. con armas, trompetas y soldados con ramas.*

### MALCOLM:

Ya estamos hartos cerca de su fuerte;  
arrojad el follaje y que os admiren  
cual en efecto sois. Mi digno tío,  
vos mandaréis la acción; y yo al insigne  
Macduff seguiré en ella y cumpliremos  
al par vuestros mandatos.

### SIWARD:

Si permiten  
Los cielos encontrar hoy al tirano;  
O batallamos bien, o es imposible  
que ganemos el día.

### MACDUFF:

Las trompetas  
proclamen guerra; y que los aires libres  
rompan con plena voz, cual paraninfos  
de rencorosa muerte, los clarines.

## Escena VIII

*Otra parte de la llanura. — MACBETH. Luego SIWARD EL HIJO.*

**MACBETH:**

Cual si atado me hallara a férrea argolla  
de rémora me sirve mi destino;  
si no es posible huir, lidiaré fuerte  
como el oso pelea. ¿Qué enemigo  
habrá entre los ingleses, qué soldado  
que de alguna mujer no haya nacido?  
A ese debo temer; si no a ninguno.

*(Entra SIWARD EL JÓVEN).*

**SIWARD:**

¿Quién eres?

**MACBETH:**

Te espantara solo oírlo.

**SIWARD:**

Aunque fuera tu nombre más odioso  
que el más odioso del eterno abismo,  
no me causara espanto.

**MACBETH:**

Macbeth soy.

**SIWARD:**

Pues no pudieran los infiernos mismos  
un nombre pronunciar más horroroso.

**MACBETH:**

Ni más temible.

**SIWARD:**

Mientes, asesino;  
mi espada probará que tú mentiste.

*(Pelean, y cae muerto SIWARD EL HIJO entre bastidores).*

**MACBETH:**

Sin duda de mujer eres tú hijo.  
¡Cuánto desprecio tengo a vuestras armas  
y a los aceros vuestros, y a ese brío!  
que a vientre mujeril debéis la vida. *(Sale).*

### Escena IX<sup>s</sup>

*Alarmas. — MACDUFF.*

**MACDUFF:**

Por aquí suenan voces. Si a los filos  
cayeras ¡oh tirano! de otra espada,  
si no murieras por el hierro mío,  
de mi esposa y mis hijos las visiones  
persiguieran mis sueños de continuo;  
muestra, Macbeth, el rostro; yo no puedo  
herir los miserables que vendidos  
por su ración pelean; en tu busca  
execrable, tirano, me fatigo;  
o te atraviesa el corazón mi acero,  
o a la vaina otra vez volverá limpio.  
¿Por qué aquí no te encuentro en el tumulto?  
Uno de grande nota allí distingo;  
déjamele encontrar, ciega fortuna;  
déjamele encontrar; no más te pido. *(Alarmas).*



## Escena X<sup>s</sup>

MALCOLM. SIWARD EL PADRE.

**SIWARD:**

Por aquí, mi señor, según parece  
penetró nuestra tropa en el castillo;  
la del tirano lucha todavía:  
los nobles bravamente han combatido;  
poco queda que hacer, nuestro es el campo.

**MALCOLM:**

Supuesto que la torre se ha rendido  
ocupémosla pronto.

**SIWARD:**

Sí, adelante.

## Escena XI

MACBETH. *Luego* MACDUFF.

**MACBETH:**

No quiero parodiar el hecho indigno  
del imbécil romano, ni en mi hierro  
buscar la muerte por temor mezquino:  
mientras vidas hubiere, en contra suya  
fulminarán mis armas.

**MACDUFF:**

Al conflicto  
vuelve, furia infernal, el rostro vuelve.

**MACBETH:**

Solo evité lidiar, Macduff, contigo  
de cuantos luchan hoy. De tu sangre  
harta derramé ya. Ya mis sentidos,  
ya mi alma está anegada en sangre tuya.  
Vuelve salvo, Macduff, vuelve te digo;  
Que no quiero más sangre de tus venas.

**MACDUFF:**

Yo no tengo palabras ni sonidos;  
mi lengua es este hierro. Tú, villano,

*(Pelean).*

sanguinario, feroz, aborrecido...

**MACBETH:**

En vano te fatigas. Y más fácil  
impresión en los aires no sentidos  
hicieras con la espada que en mi cuerpo.

En vulnerables yelmos caiga el filo  
de esa tu fuerte hoja; que un encanto  
mas robusto que tú, lidia conmigo;  
y no es dado vencerle a ningún hombre  
nacido de mujer.

**MACDUFF:**

¡Inmundo hechizo!  
Desespera, tirano, de tu encanto;  
y al ángel tenebroso a quien precito  
adoras todavía, decir cumpla  
como a temprana vida sustraído  
fui del vientre materno. Yo no soy  
nacido de mujer.

**MACBETH:**

Labio maldito  
pronunció esas palabras que adormecen  
en mi pecho el valor. También malditos  
para siempre jamas los tenebrosos  
espíritus y nunca más creídos,  
que con dobles sentencias nos confunden  
y su oráculo cumplen al oído  
y se le niegan luego a la esperanza.  
En tu contra protesto que no lidio.

**MACDUFF:**

Ríndete, pues, cobarde; y que a las gentes  
en férrea jaula te enseñemos vivo;  
y escrito en ella, «éste es el tirano».

**MACBETH:**

Basta, basta, Macduff; yo no me rindo  
para besar la tierra que pisare  
el mancebo Malcolm y de ludibrio  
servir y maldición al populacho.  
Aunque el bosque de Birnam ha venido;  
y aunque tú me combatas, que no eres  
nacido de mujer, firme y altivo  
probaré mi fortuna. Cubra el pecho  
el militar escudo; y atrevidos  
combatamos, Macduff; y el que dijere

«basta, basta», primero, sea maldito.

(*Salen peleando*).

### Escena XII<sup>s</sup>

*Música militar.* — MALCOLM, SIWARD EL ANCIANO. ROSSE. LENOX.  
ANGUS. CATHNESS. MENTETH. SOLDADOS.

**MALCOLM:**

¡Ojalá los amigos que nos faltan  
hayan salido en bien.

**SIWARD:**

Siempre es preciso  
que algunos desaparezcan. Sin embargo,  
tantos veo y tan pronto aquí reunidos,  
que la victoria se compró barata.

**MALCOLM:**

No descubro a Macduff ni a vuestro hijo.

**ROSSE:**

Vuestro hijo, señor, ha satisfecho  
el militar tributo. Vivió niño;  
y en su muerte probó que ya era hombre:  
blasón ilustre con su sangre escrito.

**SIWARD:**

¿Ha muerto el hijo mio?

**ROSSE:**

No midamos  
para llorar, señor, el precio rico  
de la perdida joya.

**SIWARD:**

¿Sus heridas  
estaban en el pecho?

**ROSSE:**

Cual testigos  
todas en rostro y pecho de su gloria.

**SIWARD:**

Sea, pues, de Dios soldado. Tantos hijos  
tuviera cual cabellos en la frente,  
no apeteciera en ellos fin más digno;  
su doble postrimer ya se ha tocado.

**ROSSE:**

Merece más dolor; mi pecho amigo  
le bañará de lágrimas.

**SIWARD:**

Ya basta.  
Si bizarro y valiente satisfizo  
su escote militar, Dios le reciba.  
Mejores nuevas son las que aquí miro.

### **Escena XIII<sup>s</sup>**

LOS MISMOS. MACDUFF *con la cabeza de MACBETH en una lanza.*

**MACDUFF:**

Salve, Malcolm: al cielo soberano  
plugo que la cabeza del traidor,  
derribada cayese por mi mano:  
libres son ya los tiempos y el honor.  
Te rodea de Escocia la nobleza;  
y en los pechos de todos pienso oír,

el título sagrado que a tu alteza  
unánimes quisieran conferir.  
En los labios resuena el eco santo  
que guarda receloso el corazón:  
Perdonad si a vosotros me adelanto.  
¡Que viva el rey!

**TODOS:**

¡Que viva el rey Malcolm!

*(Trompetas & clarines).*

**MALCOLM:**

No prodigaré el tiempo, caballeros,  
ni al honor olvidando y la virtud,  
sus instantes huirán de mí ligeros  
sin que los selle dulce gratitud.  
Yo os concedo, guerreros denodados,  
los títulos de condes y el blasón;  
los primeros que Escocia coronados  
vio con tan merecida distinción.  
Cuanto hay demás que hacer, llamar al seno  
de su patria querida y a su hogar,  
los míseros proscritos, que el veneno  
o el parricidio atroz logró ahuyentar;  
Y hoy mendigan con fiera pesadumbre  
sustento amargo y con fatal gemir;  
y al recordar su patria, viva lumbre  
se ve en sus ojos por el llanto hendir;  
Mandar que a los secuaces pronta se haga  
justicia del tirano y su mujer;  
la cual se dice que en la propia daga  
vino al fin cual suicida a perecer;  
Y lo demás, en fin, que os sea debido,  
en coyuntura propia y en sazón,  
será con el favor de Dios cumplido  
cual anhelo con recto corazón.  
Para bien de mi pueblo la corona  
acepto que de Duncan heredé:  
os convido, señores, para Escona;

y ante vosotros juramento haré.

*(Trompetas & clarines).*

FIN DEL DRAMA.